

"PRO INFANTIA"

— BOLETIN —

DEL

CONSEJO SUPERIOR DE PROTECCIÓN A LA INFANCIA

Y

REPRESIÓN DE LA MENDICIDAD

Director: Dr. D. Manuel de Tolosa Latour

SECRETARIO GENERAL DEL CONSEJO SUPERIOR

Componen la Redacción de este BOLETÍN los Sres. Vocales del Consejo Superior y los Auxiliares de la Sección Técnico-Administrativa del mismo Consejo.

La correspondencia de Redacción y Administración se dirigirá á D. Pedro Sangro y Ros de Olano, Secretario adjunto, Jefe de la Sección Técnico-Administrativa (Madrid.—Ministerio de la Gobernación).

LA CARIDAD EN MADRID

Quienquiera que visite esta Corte de los placeres y del lujo, alegre y regocijada como pocas, y vea nuestras calles rebosantes de animada gente que llena los paseos, los teatros, las plazas de toros y toda clase de espectáculos, creará que aquí nadie se preocupa más que en divertirse.

En honor á la verdad debemos reconocer y repetir una y mil veces que además de ese Madrid bullanguero existe otro trabajador, altruista y caritativo, que procura vigorizar muchos espíritus empobrecidos y alimentar muchos cuerpos hambrientos.

La información de la prensa redúcese constantemente á relatar las espléndidas *soirées* aristocráticas, las vocinglerías de la política, los lances de una corrida de toros ó de una ascensión en aeroplano y las tragedias del crimen; y en cambio, ¡qué pocas veces inserta en lugar preferente la labor meritísima de

alguna institución benéfica ó de las infinitas Juntas de caridad que con verdadera constancia, sacrificio y abnegación enjugar tantas lágrimas y apagan tantos gemidos!

No es nuestro objeto enumerar las múltiples Casas de Beneficencia, Asilos, Colegios y demás Centros de enseñanza y de refugio existentes en Madrid, ni pretendemos reseñar las Juntas de Beneficencia domiciliaria que educan y reparten limosnas á los necesitados, pues si hiciéramos la historia de cada una de ellas no tendríamos bastante espacio con todas las páginas de este número.

Desde el Centro que recoge con amorosa solicitud á los pobres niños hijos de la miseria y del abandono, hasta el Asilo de ancianos impedidos, todos funcionan bajo la inspección de distinguidas damas y con su acción perseverante y bienhechora realizan la más noble de las obras: la de protección al desvalido.

Pero desgraciadamente, por numerosos que sean los centros benéficos, por muchos que sean los perfumes de las flores de la caridad que olean las abatidas frentes de los pobres, por grande é inagotable que sea la esplendidez de los madrileños, parece que no bastan ciertamente para recoger, amparar y educar á todos los desdichados que, víctimas de la mayor miseria y sumidos en la más crasa ignorancia, imploran la caridad.

Díganlo si no las manifestaciones consignadas en la Memoria correspondiente al año último que reparte profusamente entre el vecindario la Asociación Matritense de Caridad.

La impresión que dejan en el ánimo del lector las atinadas razones y lastimosas quejas que en el folleto se exponen, es tristísima.

En el número anterior publicaba PRO INFANTIA los párrafos más salientes de la Memoria, y lo que verdaderamente nos apeña es ver que la Asociación salda sus cuentas de 1909 con un déficit de 8.000 duros próximamente. Es doloroso que tan redentora institución se vea en el tristísimo caso de declarar al vecindario que tiene deudas y que, á pesar de sus trabajos y de su propaganda, siguen postulando por estas calles un sin número de desgraciados que como espectros ultrahumanos acosan incesantemente á los transeuntes.

¿Quién tiene la culpa de que este mal no se remedie?

¿Cómo es que en muchas provincias de España la mendici-

dad está casi reprimida y resuelto, por consiguiente, tan arduo problema?

Hay que reconocer que la Asociación Matritense de Caridad cumple fielmente el cometido que se le ha confiado; sostiene el mayor número de acogidos posible aún abusando de su crédito; socorre las necesidades extremas y perentorias con gran solicitud y diligencia; organiza beneficios en espectáculos públicos y en general acude á todos los medios que están á su alcance para allegar recursos, que con tanta escrupulosidad administran dignísimas y prestigiosas personalidades que componen su Comisión Ejecutiva.

¿Qué más puede pedirse?

Pues si con ese trabajo, ese entusiasmo y esa honradez Madrid sigue siendo una «zona atacada por el *oidium mendicante*», según gráfica frase del insigne maestro Dr. Tolosa Latour, preguntamos una vez más: ¿de qué modo se lograría el fin apetecido?

Como la finalidad de todos es ver de unificar medios y auxilios al objeto de hallar la completa extirpación del mal, consideramos oportuno exponer algunas breves observaciones sobre el particular.

En primer término debemos insistir hasta la saciedad en que mientras no se suprima la limosna callejera, que tanto neutraliza los esfuerzos de las asociaciones de caridad, no nos veremos libres del mendigo *profesional*. Entendemos que deberían funcionar las Juntas de distrito y de barrio que constantemente estimulasen la caridad del vecindario, enviándole todos los meses relación detallada, no sólo de la inversión de los donativos recaudados, sino también del número de familias é individuos verdaderamente necesitados, á cuyo efecto se llevaría una información ó un registro relativo á los mismos. Como la carencia de recursos dificulta la fundación de Asilos por falta de ocupación ó de colonias benéficas de trabajo, las mencionadas Juntas, que serían hasta cierto punto autónomas, podrían ejercer las funciones de agencia de colocaciones. Y se les debía conceder facultades para sostener relaciones directas con los centros benéficos de la capital.

Claro es que la Central resolvería las demandas urgentes de ingreso en Asilos, etc.

Estas mismas Juntas, constituidas por respetables personas,

podrían auxiliarse de Juntas infantiles, compuestas de niñas y niños de familias acomodadas que visitaran frecuentemente las casas del barrio, pidiendo dinero, ropas ó especies para los pobres.

Creemos que esta labor bella y educativa de la infancia habría de dar pingües resultados.

Quizá los diera también la creación de *Patronatos de los diez* que en tiempos de la inolvidable Concepción Arenal y á iniciativa de esta docta escritora se intentó fundar en España.

Trátase sencillamente de reunir diez personas de buena voluntad que patrocinen una familia desvalida.

Es sabido que existen diversos proyectos, algunos de gran transcendencia, que tiene en estudio el Consejo Superior de Protección á la Infancia y Represión de la Mendicidad; pero lo que por el momento precisa á la Asociación Matritense es reforzar sus ingresos para poder combatir la miseria que se arrastra por las calles, recogiendo á esos vagabundos que abochornan á toda ciudad que se precie de culta.

Lograda esta limpia de mendigos y obtenida la debida selección entre los mendicantes *profesionales* y los que verdaderamente necesitan el óbolo piadoso, puede irse acometiendo, con la ayuda del Estado, de las Corporaciones, de las colectividades y de las Juntas que más arriba señalamos, la humanitaria obra de extinción de la mendicidad, dentro de los límites de lo posible, pues el pauperismo, esa enfermedad crónica de todos los pueblos del mundo, es, como ha dicho un economista inglés, una cuestión que amenaza con espantables sacudidas sociales, y como tal sólo admite una defensa enérgica, pero sin esperanza de total victoria.

Ley humana es que haya pobres y ricos. Procuremos, pues, que sean aquéllos los menos, excitando el celo y la caridad de los segundos.

MIGUEL GÓMEZ-CANO,

*Oficial de la Sección Técnico-Administrativa
de Protección á la Infancia.*

SECCIÓN OFICIAL

I

Legislación.

Leyes y disposiciones orgánicas sobre Protección á la Infancia.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

Real Decreto de 12 de Abril de 1910 aprobando el Reglamento de Puericultura y Primera Infancia, formulado por el Consejo Superior de Protección á la Infancia.

(Gaceta de 17 de Abril de 1910.)

EXPOSICIÓN

Señor: Generosa cual ninguna de sus análogas extranjeras nuestra Ley de Protección á la Infancia, pone bajo su salvaguardia cuanto se refiere á la salud física y moral del niño menor de diez años, y el Reglamento, ampliando los preceptos de aquélla, extiende la acción tutelar del Estado para proteger á los menores de edad, mayores de diez años, con arreglo á las disposiciones legales.

Ninguno de los sufrimientos de la infancia debe escapar á la acción legal y altruista de los Poderes públicos, y, en la medida de lo posible, los organismos encargados de cumplir las disposiciones vigentes vienen esforzándose por encarnar en la realidad los preceptos de aquéllas, interesando, como es imprescindible, á todas las clases sociales en la obra fundamental, para un pueblo culto, de proteger al niño, el hombre del mañana. Pero no es posible desconocer que entre todos los múltiples y hermosos fines de la Ley de 12 de Agosto de 1904, el más importante, el de mayor urgencia, el que seguramente la inspiró á los ilustres redactores del proyecto, es el que se refiere á la reglamentación de la lactancia mercenaria. «La indus-

tria que debería ser más vigilada es la más libre y desenvuelta en su ejercicio, sin que basten á contener tantos desmanes algunos artículos del Código», se decía en el preámbulo del proyecto que hoy es Ley de Protección á la Infancia, y al afirmarlo así se fundamentaba la obra legal en el inaplazable deber de evitar la muerte de millares de niños, fallecidos en nuestra Patria por descuido más ó menos punible cuando no por trágica ignorancia. El presente Decreto tiende á hacer efectiva la reglamentación de la lactancia mercenaria que la Ley contiene en principio. Desarrolla en todos sus detalles las grandes líneas trazadas en aquélla, y por primera vez en España, tal vez en todo mundo, por su forma, organiza la enseñanza de la Maternología y Puericultura de manera original y práctica.

El Gobierno de S. M. ha tenido el honor de aceptar íntegramente, en esta Real disposición, el Reglamento aprobado por el Consejo Superior de Protección á la Infancia, proyecto que no sólo discutió con amplitud y verdadero cariño, sino que también fué objeto de una información, á la que concurrieron las cuarenta y nueve Juntas Provinciales de Protección á la Infancia y gran número de especialistas, médicos, juriscónsultos, publicistas, etc., etc. Segura garantía de acierto es que las reglas que se establezcan sean producto de la colaboración social de los elementos oficiales con los particulares, concierto de pareceres rara vez logrado, y en esta ocasión conseguido como prueba notoria del interés que á la sociedad española, al tanto de males hondos y desdichas evitables, inspira la protección á la infancia.

Por todo lo expuesto, el Ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación de S. M. el adjunto proyecto de Decreto.—Señor: A L. R. P. de V. M., FERNANDO MERINO.

REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de la Gobernación, y de acuerdo con Mi Consejo de Ministros,

Vengo en aprobar el adjunto Reglamento, referente á Puericultura y Primera infancia.

Dado en Palacio á doce de Abril de mil novecientos diez.—
ALFONSO.—*El Ministro de la Gobernación*, FERNANDO MERINO.

Reglamento sobre Puericultura y Primera infancia.

CAPÍTULO I

PROTECCIÓN Y AMPARO Á LA MUJER EMBARAZADA

Artículo 1.º Para realizar con el mayor celo posible las funciones que la Ley sobre Protección á la Infancia de 12 de Agosto de 1904 y el Reglamento de 24 de Enero de 1908 determinan, las Juntas provinciales y locales, con la cooperación de los Inspectores y Auxiliares, formarán una relación de todas las mujeres obreras que en las respectivas localidades crían á sus hijos ó los han entregado á nodrizas, procurando de este modo el exacto cumplimiento del art. 9.º de la Ley de 13 de Marzo de 1900 y de los arts. 18 y 19 del Reglamento de 13 de Noviembre del mismo año, referente al trabajo de las mujeres durante la gestación y después del alumbramiento.

El Ministro de la Gobernación dictará las medidas conducentes á fin de recabar de los Inspectores del trabajo la cooperación en la forma más eficaz para formar por el Consejo Superior la antedicha relación.

Art. 2.º El Consejo Superior de Protección á la Infancia promoverá la creación de Cajas maternas en las fábricas ó talleres, encargándose de establecer las relaciones necesarias con los Institutos de Previsión, facilitando cuantos datos y medios de propaganda sean pertinentes para el mejor cumplimiento de las disposiciones legales, y otorgando subvenciones á las Cajas y premios á sus fundadores, en la cuantía y condiciones que sus recursos económicos lo consientan.

Art. 3.º Toda mujer que se hallase durante el embarazo necesitada de auxilio, será objeto de protección preferente por parte de las Juntas, tratando de que ingrese en una maternidad ó facilitándole buena asistencia médica en su domicilio, auxiliándola en todo momento, bien directamente ó por medio de las Asociaciones benéficas, á fin de que éstas proporcionen envolturas higiénicas para el recién nacido y favoreciendo la crianza del niño por la madre. En todos los trámites de investigación y socorro se tendrá presente lo prevenido en el artículo 512 del Código penal, referente á descubrimiento ó revelación de secretos.

Art. 4.º Los niños de las obreras que ingresen en las Casas-Cunas ó Asilos temporales de la infancia serán objeto de especial vigilancia por las Juntas. En el caso de desamparo del niño por muerte de la madre, incapacidad legal ó penal, ó por abandono, la Junta se encargará de procurar su ingreso en las Inclusas ó Refugios, á instancia del padre ó de oficio, investigando la existencia de parientes que puedan ejercer tutoría sobre el menor, para, en caso de absoluta orfandad, ponerlo en conocimiento del Ministerio fiscal, para promover la designación legal de tutoría. A los efectos del art. 294 del Código civil, y para los casos en que no existan parientes llamados á formar parte del Consejo de familia, las Juntas de Protección á la Infancia designarán, si por el Juez fuesen requeridas al efecto, las personas honradas á que el mencionado artículo se refiere.

Art. 5.º Cuando la madre críe á su hijo con abnegación, además de proporcionarla las Juntas en lo posible trabajo remunerador, tendrá opción á solicitar las primas de supervivencia que se otorguen á las nodrizas, previo cumplimiento de los trámites reglamentarios.

Art. 6.º Con el fin de difundir prácticamente los preceptos de higiene protectora, unificando la acción benéfica y contribuyendo de modo eficaz y permanente á la regeneración de la raza, se promoverá por el Consejo Superior la creación de un *Instituto Nacional de Maternología y Puericultura*, con la protección del Estado, fundándose sucursales en las principales capitales de provincia, bajo la dirección de las Juntas de Protección.

Art. 7.º Serán fines preferentes del Instituto:

a) La protección y enseñanza de las madres, incluso las solteras, tanto las que críen á sus hijos como las que se dediquen á nodrizas, facilitándoles cuantos medios se consideren adecuados para evitar los frecuentes descuidos que, por ignorancia, ocasionan la prematura muerte de los niños.

b) El contribuir á la perfecta crianza de los recién nacidos, amparando las madres indigentes, seleccionando las nodrizas, velando por la salud de ambas y garantizando en lo posible los emolumentos de éstas.

c) Fundar una Escuela de Niñeras-Enfermeras donde las jóvenes aprendan el arte de alimentar y cuidar á los niños hi-

giénicamente y adquirieran los indispensables principios prácticos de economía doméstica y hospitalaria, preparación de alimentos, confección de envolturas, etc.

d) El análisis de la leche y sus sucedáneos, velando por su pureza en los centros productores y de expendición.

e) El estudio de las medidas conducentes para el abarataimiento de dicho líquido en favor de las clases proletarias.

El Instituto constará de un Cuerpo docente y técnico, que habrá de regirse por un Reglamento especial redactado por el Consejo Superior.

Art. 8.º Se tramitarán en la Sección jurídica del Consejo y de las Juntas los asuntos litigiosos que se relacionen con la protección á la mujer y al niño, con el fin de obtener una pronta resolución ante los Tribunales de justicia.

CAPÍTULO II

INSPECCIONES Y VIGILANCIA

Art. 9.º La dirección de todos los servicios de inspección y vigilancia protectora, corresponde al Consejo Superior, presidido por el Ministro de la Gobernación, estando centralizados en la Oficina técnico-administrativa creada por R. D. de 21 de Marzo de 1909.

Art. 10. Las Juntas locales y de distrito comunicarán periódicamente á las provinciales, y éstas mensualmente al Consejo, por medio de la Oficina, todos los hechos que tengan relación más ó menos directa con los fines que persigue la ley de Protección á la Infancia.

Art. 11. Los Inspectores provinciales de Sanidad, auxiliados por los Subdelegados de Medicina en funciones de Inspectores municipales, visarán las cartillas de nodrizas y denunciarán las infracciones de la Ley, efectuando las visitas de inspección á que se refieren las disposiciones vigentes.

Art. 12. La entrega de los niños que han de ser lactados en el domicilio de las nodrizas será hecha, en lo posible, á presencia de un delegado de las Juntas.

Art. 13. Las Juntas podrán designar los auxiliares gratuitos á que se hace referencia en la Ley y en el Reglamento, los cuales estarán provistos de una tarjeta ó carnet personal, que contendrá su retrato é irá firmada y sellada por el Secre-

tario general del Consejo Superior. Se llevará un registro donde se consignent los servicios prestados referentes:

a) A comunicar cuantos casos de sevicia lleguen á su conocimiento de que sean víctimas los niños;

b) A la investigación de los casos de amparo y protección á que se refiere el art. 3.º de este Reglamento;

c) A la cooperación con las Juntas locales de barrio ó distrito para formar los registros de familias pobres cuyos niños necesiten auxilios ó estén moralmente abandonados;

d) A las denuncias de las infracciones de la Ley de 26 de Julio de 1878, relativa á los niños dedicados á ejercicios peligrosos y trabajos teatrales, y á lo prevenido en el art. 6.º de la Ley de 13 de Marzo de 1900, acerca del trabajo de mujeres y niños;

e) A la investigación de los casos previstos en la Ley de 23 de Julio de 1903, deteniendo, ó mandando detener, á los menores de dieciséis años que mendiguen en la vía pública;

f) A ejercer todo acto de protección de carácter análogo.

En todos los actos protectores serán auxiliados por los agentes de la autoridad, á quienes exhibirán el carnet, comunicando á la Secretaría del Consejo, por medio de tarjetas postales gratuitas, de que estarán provistos, los servicios realizados, exponiendo sucintamente el hecho, á reserva de detallarlo ulteriormente en comunicación extensa, si el asunto lo requiere.

Art. 14. Además de estos Auxiliares, el Consejo, á propuesta de las Juntas, podrá nombrar Visitadores retribuidos, de uno y otro sexo, que estarán á las inmediatas órdenes de la Secretaría general y de los Inspectores Médicos. Dichas personas serán mayores de edad, de buenas costumbres, siendo preferidas aquellas que posean conocimientos de Puericultura y conozcan prácticamente los asuntos de administración ó beneficencia. Percibirán las gratificaciones que se determinen en los presupuestos, y cuando funcione el *Instituto Nacional de Maternología y Puericultura* formarán parte del mismo. Este Centro formulará las propuestas reglamentarias para cubrir vacantes. Tanto los Auxiliares como los Visitadores ejercerán vigilancia protectora:

a) Cerca de las madres embarazadas ó púerperas indigentes á quienes socorran las Juntas;

b) Sobre los niños entregados á nodrizas;

c) Los recogidos en las Casas-Cunas, enviados por las Juntas ó Asociaciones benéficas por intermedio de aquéllas;

d) Los que, procedentes de los Centros puericultores (Casas-Cunas, Consultorios, etc.), se hallen enfermos en sus domicilio y estén especialmente protegidos por las Juntas;

e) Los que en igual concepto padezcan enfermedades contagiosas por las cuales fueren separados de las Escuelas, manteniéndoles en severo aislamiento;

f) Los colocados en el seno de familias á quienes se remunere por el servicio, ó, ejerciendo caritativamente el cargo, necesiten consejo y ayuda.

g) Los huérfanos asilados protegidos por las Juntas.

h) Los sometidos á tutoría ó corrección paternal por los Tribunales de Justicia, cuyos tutores ó padres soliciten auxilio protector.

De todos estos casos darán cuenta periódica á la Secretaría general. En los servicios referentes á primera infancia serán acompañadas por las alumnas del Instituto, si así lo dispusiera la Dirección del mismo.

Art. 15. Cualquier denuncia ó queja formulada por los Auxiliares ó Visitadores será objeto de comprobación por la Junta ó Comisión respectiva, que resolverá, previo informe del Inspector, ponerla ó no en conocimiento de la Autoridad competente para que resuelva lo necesario.

Art. 16. En caso de suma urgencia, el Inspector hará de oficio la denuncia á las Autoridades, dando cuenta á la Junta del hecho inmediatamente, á fin de transmitirlo al Consejo Superior.

Art. 17. Se formulará por las Juntas un parte diario de todos los servicios realizados, los cuales se publicarán en los *Boletines Oficiales*.

Los Inspectores Médicos informarán mensualmente á las Juntas todos los particulares referentes á la salud del niño sometido á vigilancia, cuidando de que se halle vacunado antes de los tres meses de edad, y urgentemente si hubiera epidemia. En caso de no estar el niño suficientemente cuidado, ó sea mala su alimentación, propondrá los medios de evitar este grave perjuicio, dando cuenta á la Junta para que determine lo procedente.

Toda falta que contribuya á la enfermedad ó muerte de un

niño será objeto de denuncia ó persecución, á tenor del art. 13 de la Ley de Protección á la Infancia.

CAPÍTULO III

INDUSTRIA DE NODRIZAS

Art. 18. Toda mujer que se dedique á ejercer la industria de nodriza, dentro ó fuera de su domicilio, mediante remuneración, queda sometida á la vigilancia é inspección del Consejo Superior de Protección á la Infancia y de las Juntas provinciales y locales que dependen de aquel Centro.

Para poder ejercer su industria deberá consignar en una instancia impresa, que proporcionará la Junta local, y suscrita por ella y el marido, si lo tuviera, el lugar y fecha de su nacimiento, estado, número de partos, si viven los hijos, fecha del nacimiento del último, nombre, edad, profesión y residencia suya y del marido, si lo tuviera; nombre y domicilio de la persona encargada del cuidado del niño, qué clase de alimentación ha de proporcionarle, y salario, no pudiendo encargarse de la lactancia hasta transcurridos los primeros quince días del puerperio.

En la misma instancia suscribirán la veracidad de lo expuesto, consignando, además, que está revacunada, que goza de buena salud habitual y que es de buena vida y costumbres, el Alcalde, el Cura párroco, el Juez municipal y el Médico titular.

Art. 19. Esta instancia la presentará á la Junta local de Protección, que la anotará en el Registro correspondiente, filiando á la nodriza y procediendo á extender la libreta, previos los requisitos que seguidamente se dirán. En el caso de que se dirija fuera de la localidad, se la expenderá hoja de filiación, que llevará la nodriza para entregarla á la Junta de la localidad donde se dirige, sin cuyo requisito perderá aquélla todo su valor. La instancia, archivada, quedará á disposición de la Oficina Central, para la formación de los expedientes. En los partes mensuales se dará cuenta de las hojas expedidas.

Art. 20. Para extender la libreta será requisito indispensable que se presente á la Junta expedidora un certificado de análisis de las condiciones de la leche, con arreglo á un formulario impreso, suscrito por el Profesor de la Agencia que se haya

hecho cargo de la nodriza, por un Laboratorio privado, legalmente autorizado, por el Laboratorio Municipal respectivo ó por los Profesores médicos ó farmacéuticos á quienes la Junta de Sanidad faculte para hacer análisis de esta clase y extender los correspondientes certificados.

Art. 21. Cuando el Instituto funcione, el informe procederá de dicho Centro ó de sus Sucursales, si las hubiere en la población de que se trate, el cual deberá hacerse cargo de la nodriza á su llegada á la localidad, si no se acoge á una Agencia legalmente autorizada.

Art. 22. Las nodrizas procedentes de Maternidades y Hospitales presentarán á las Juntas un impreso especial, donde se expresen los datos consignados en el art. 18 y los certificados del Médico y del Director del Establecimiento benéfico á que se refiere el art. 6.º de la Ley, con el fin de garantizar la buena alimentación del niño. Las mujeres que abandonen voluntariamente á sus hijos, sólo podrán ejercer la industria de nodrizas en el Instituto ó en las Inclusas.

Art. 23. El *Instituto Nacional de Maternología y Puericultura* establecerá la tarifa gradual de servicios de crianza, según las condiciones de las nodrizas, su aptitud, conocimientos de Puericultura y las circunstancias de la localidad donde efectúen la crianza.

Art. 24. Cuando una nodriza desconozca las reglas de higiene indispensables y la familia del niño lo desee, una niñera titular del Instituto encargaráse transitoriamente de este servicio.

Art. 25. Las mujeres encargadas de los niños de las nodrizas ó de los procedentes de Inclusas, tendrán también una libreta, expedida por las Juntas locales, en la cual los Inspectores y Vigilantes especiales anotarán las novedades que observasen en la criatura, enfermedades, y, si fallecieren, las causas de la muerte. En este caso, ó al terminar la crianza, recogerán la libreta, para la formación de los trabajos estadísticos, archivándose por la Junta que la expidió, la que ejecutará las acciones judiciales procedentes, si la causa del fallecimiento fuere debida á abandono, descuido ó acto punible de la mujer encargada del niño.

Art. 26. Para cumplir lo preceptuado por la Ley y garantizar en lo posible los emolumentos de las nodrizas, las Juntas

podrán encargarse, á petición de aquéllas, de percibir sus salarios en la forma que el Consejo determine, así como de la remisión de fondos por los medios más seguros, en beneficio del hijo, á la localidad donde aquél estuviere y por intermedio de la Junta local.

Art. 27. En las libretas de las nodrizas colocadas en casas particulares, el Inspector ó el Médico de la familia podrá consignar, debidamente autorizado por aquél, y bajo su responsabilidad, los particulares médicos referentes á la salud del niño ó de la nodriza, así como la fecha de suspensión ó terminación de la lactancia. Los padres podrán consignar notas favorables en la libreta, pero ninguna ofensiva ó desfavorable. De haber lugar á ésta, se transmitirá al Inspector, previa denuncia por escrito, á los efectos legales, y éste directamente á la Junta, que la consignará en el expediente y en la libreta, recogida una vez confirmada la falta. Si á pesar de esto se anotaran indebidamente notas desfavorables, á los que lo hicieren se les considerará comprendidos en el art. 12 de la Ley.

Art. 28. Será desposeída de la libreta que la autoriza para criar:

1.º Toda nodriza de ineptitud probada por falta de secreción láctea.

2.º La que haya sufrido ó sufra una enfermedad contagiosa ó infecto-contagiosa que la inhabilite para la lactancia.

3.º La que injustificadamente abandone al niño con grave peligro de la vida del mismo, sin perjuicio de la responsabilidad criminal que se derive de sus actos, con arreglo á los artículos 12 y 13 de la Ley.

4.º La nodriza que se entregue al alcoholismo ó á la prostitución, ó se probase que la ejerció durante la gestación de su último hijo. En este caso se exigirá la responsabilidad que hubiere lugar á los firmantes de la instancia.

Art. 29. La muerte del niño en lactancia y sus causas se harán constar en el expediente de la nodriza. Podrá encargarse la nodriza de la lactancia de otro niño, con autorización del Inspector, previo reconocimiento minucioso y desinfección completa del cuerpo y ropas, sobre todo si la enfermedad que ocasionó la muerte fué infecciosa. Será sometida á reconocimiento escrupuloso.

Art. 30. Los viajes ó cambios de domicilio de las nodrizas

serán comunicados á la inspección ó la Junta de su residencia. Los Centros ó Agencias de nodrizas serán solidariamente responsables del cumplimiento de dicha obligación. En caso de pérdida ó extravío de la libreta, se comunicará á la Junta, para que proceda á extender un duplicado, siempre que se halle lactando á un niño. De no ser así, se la someterá á nuevo reconocimiento.

Art. 31. Las familias en cuya casa se hallen criando las nodrizas serán igualmente responsables de las faltas á la Ley de 12 de Agosto de 1904, previstas en su art. 12, sobre todo si no dieran cuenta, una vez conocidas, al Inspector ó la Junta.

Art. 32. Toda mujer que críe ó cuide de un niño en su propio domicilio, mediante remuneración ó salario, además de suscribir los documentos á que se refiere el art. 18 y tener la libreta que menciona el art. 25, deberá sufrir un examen, por parte del Inspector, respecto á sus condiciones personales de idoneidad y pericia, el cual dictaminará en lo referente á la higiene de la vivienda y sus condiciones de habitabilidad. Los hijos de estas nodrizas habrán sido destetados por conveniencia personal del niño, teniendo en cuenta las condiciones orgánicas de su desarrollo, no por otras causas. Las Visitadoras delegadas ejercerán especial vigilancia en estos casos.

Art. 33. Los padres, tutores ó encargados de un niño darán cuenta dentro de tercero día á la Alcaldía respectiva, para que ésta lo transmita á la Junta, ó á ésta directamente, de la entrega hecha á una nodriza. En lo posible, presenciará ó comprobará dicha entrega un individuo de la Junta, como previene el art. 12 de este Reglamento. Los Inspectores denunciarán las infracciones, para su represión.

Art. 34. La Junta local y el Inspector médico darán cuenta á la Alcaldía de los particulares relacionados con la vida del niño, así como de los cuidados que se le presten, en cumplimiento del art. 10 de la Ley.

Art. 35. Los Directores de las Inclusas y Maternidades, así como el del *Instituto Nacional de Maternología y Puericultura*, enviarán relación detallada de los niños entregados á las nodrizas, las cuales, en todos los casos, estarán provistas de las libretas correspondientes.

Art. 36. Ninguna nodriza podrá entregar á otra el niño que cría sin autorización previa del Médico Inspector, para

que llegue á conocimiento de la Junta. En ningún caso podrá lactar al mismo tiempo á dos niños.

Art. 37. En caso de desaparición de la nodriza, se dará parte inmediatamente á la Junta de Protección á la Infancia de la localidad, para que ésta declare nula la libreta, consignando en el expediente esta circunstancia y exigiendo á la fugada, si fuere habida, la responsabilidad en que hubiere incurrido, denunciando el hecho á las Autoridades.

Art. 38. Ninguna nodriza podrá abandonar un niño sin prevenir con cinco días de anticipación su resolución. En tal caso, dará cuenta al Inspector, para que determine lo que proceda, y éste á la Junta local. Igual plazo se concederá por parte de los padres respecto á la nodriza.

Art. 39. La nodriza despedida ó que deje la casa voluntariamente se presentará dentro de las veinticuatro horas á la Inspección ó á la Agencia de donde procedió, dando noticia á la Junta. Igual obligación tendrán las familias dentro del mismo plazo.

Art. 40. Para tener opción á las recompensas á que se refiere el párrafo 4.º de la Ley, ó para obtener de las Juntas apoyo en las reclamaciones referentes á salarios ó responsabilidad por contagio de niños enfermos que pudieran entablar las nodrizas ante los Tribunales, será necesario que éstas presenten la libreta á la Junta que hizo la inscripción, á fin de elevar al Consejo Superior el oportuno expediente en cualquiera de ambos casos.

CAPÍTULO IV

CENTROS Ó AGENCIAS DE NODRIZAS

Art. 41. Para abrir ó dirigir una Agencia de nodrizas será necesaria la autorización del Gobernador de la provincia ó del Alcalde, previo informe de la Jefatura de policía y de la Junta de Protección, oído el Inspector, que dictaminará acerca de las condiciones higiénicas del local donde hayan de albergarse las nodrizas. La Inspección de policía del distrito donde se instale la Agencia certificará de la moralidad del Director ó Directora.

Art. 42. Estos Centros tendrán un Profesor Médico que reconocerá la nodriza y cuidará de su salud. Suscribirá el aná-

lisis de la leche; y, en caso de carecer de Laboratorio, se practicará el análisis en el Laboratorio municipal ó en otro legalmente establecido, con arreglo á lo preceptuado en el art. 20, pero siempre certificará el Médico las condiciones sanitarias de la nodriza.

Art. 43. El Director de la Agencia será responsable de cualquier escándalo ó falta que las nodrizas cometieran en el establecimiento.

Art. 44. El Director presentará al hacer la solicitud una copia del Reglamento particular por el que ha de regirse el Centro, tarifas de honorarios, alimentación de las nodrizas y cuantos particulares se relacionen con la vida interior, á fin de que sea aprobado por la Superioridad.

Art. 45. El Centro ó Agencia llevará un registro, con arreglo á modelo, donde se anoten las entradas y salidas de las nodrizas. No admitirá ninguna que no venga provista de la filiación de la Junta de la localidad de donde procediese. Dicho registro estará siempre á la disposición del Inspector ó de los representantes legalmente autorizados por la Junta de Protección á la Infancia, á la cual se dará cuenta del movimiento del personal y su colocación. En el interior del local, y en sitio visible, se fijará un cartel con los artículos de la Ley y las disposiciones reglamentarias vigentes.

Art. 46. Si la nodriza tuviese en su compañía á su hijo, y éste contase más de seis meses de edad al colocarse aquélla, por disposición de la Ley quedará á cargo de otra mujer que lo cuide en las condiciones que se preceptúan antes de que la madre comience á ejercer la industria, pudiendo interinamente estar á cargo de otra de las nodrizas de la Agencia, previa aprobación facultativa. El Inspector velará por que en ningún caso pueda ser perjudicado cualquier niño que permanente ó accidentalmente se halle en la Agencia y fuera en ella amamantado en circunstancias extraordinarias.

Art. 47. Las solicitudes de nodrizas se harán por los padres ó encargados del niño, por escrito, haciendo constar, mediante certificado médico, la sanidad del niño cuya lactancia se desea.

Art. 48. En la libreta se consignará la Agencia que proporciona la nodriza. En el caso que deje la casa, podrá volver á la misma Agencia preferentemente.

Art. 49. Los Inspectores pondrán en conocimiento de las Juntas, á la mayor brevedad, toda infracción ó falta que cometan las Agencias, á fin de entablar los procedimientos á que hubiese lugar, muy singularmente los que se refieran á los niños de que se hace mérito en el art. 46.

Art. 50. Serán objeto de especial mención todas las circunstancias que contribuyan á la protección de la nodriza y de los niños por parte de los Directores y Médicos de las Agencias, que se comunicarán al Consejo Superior oportunamente, á fin de dar, si así se acordase, la debida publicidad en los *Boletines Oficiales*.

Art. 51. Las Agencias enviarán al Inspector mensualmente una relación del movimiento del personal para formar la estadística.

(Continuará.)

II

Trabajos de los Organismos oficiales.

CONSEJO SUPERIOR

Tesorería.

CUENTA ANUAL DE INGRESOS Y GASTOS

Situación en 31 de Diciembre de 1909

HABER	Pesetas.
Existencia en 31 de Diciembre de 1908.....	3.379,50
Cobrado de la Dirección general del Tesoro.....	»
Consignación á este Consejo en el presupuesto de 1909.....	20.000 »
Menos impuesto de formalización.....	240
Suscripciones al boletín PRO INFANTIA.....	33,00
TOTAL.....	23.172,50
DEBE	
Gastos de personal.....	6.437,46
Idem de instalación y material.....	3.717,90
Idem de impresiones y publicaciones.....	4.784,50
Idem de dietas á Consejeros obreros.....	75,00
Premios y socorros.....	5.473,96
Banco de España, c/c.....	2.683,68
TOTAL.....	23.172,50

Madrid 28 de Febrero de 1910.—El Vocal Tesorero, LEANDRO ALVEAR.
V.º B.º: El Presidente, F. MERINO.

(Gaceta de 12 de Marzo de 1910).

Relación de actos protectores (1).

Desde el 15 de Noviembre de 1909 hasta la fecha se han realizado por este Consejo Superior, con la cooperación de la oficina técnico-administrativa, los siguientes actos protectores:

22 de Octubre de 1909.—A instancias de la Sociedad Protectora de los Niños de Madrid.—Denuncia los malos tratos que reciben de su padrastro los niños Basilio y Francisco Martínez. Puesto el hecho en conocimiento del Gobernador de Cuenca, este Consejo acuerda aconsejar á la Sociedad Protectora que facilite el ingreso de los mencionados niños en el Refugio.

15 de Noviembre de 1909.—A instancia del Patronato de jóvenes abandonados.—Se solicita un equipo para un niño de pecho hijo de un vendedor ambulante. Lo concedió el Ropero de Santa Rita.

16 de Noviembre de 1909.—A instancia del Consejero D. Fernando Soldevilla.—Se solicita del Alcalde que la Asociación Matritense de Caridad socorra á María Martín y á sus cuatro hijos. Contesta el Alcalde diciéndole que la interesada no vive en las señas que dijo el Sr. Soldevilla.

13 de Diciembre de 1909.—A instancia del Consejero D. Vicente Morán

(1) Véase la relación anterior en PRO INFANTIA] núms. 7.º, pág. 303, y 8.º, pág. 373.

de Burgos.—Se hacen gestiones para dar trabajo al obrero cerrajero Sebastián Berdis y para que ingresen sus tres hijos en un Asilo. Se le facilita trabajo en la nueva Casa de Correos y se le entregan además dos bonos de alimentos.

16 de Diciembre de 1909.—A instancia del Secretario Sr. D. Manuel de Tolosa Latour.—Se hacen gestiones sin resultado para facilitar trabajo a Joaquín García Torres.

24 de Diciembre de 1909.—A instancia del Consejero D. Alvaro López Núñez.—Se obtiene un socorro de 15 pesetas, entregadas al Patronato de jóvenes abandonados, para la niña Milagros Toledo, que vive con un tío suyo reservista enfermo.

31 de Diciembre de 1909.—A instancia de la Vocal de este Consejo Doña Fanny Garrido.—Es socorrida con 10 pesetas Ascensión Ortega, que tiene tres hijos y uno de pecho al cual no puede criar. Se la facilita además el ingreso en la Gota de leche.

10 de Enero de 1910.—A instancia de D.^a Julia Torres de Sangro.—Se suspenden las gestiones solicitadas a favor de Amparo Calvo, madre según dice de cinco hijos, por temor á que sea una explotadora de la caridad.

19 de Enero de 1910.—A instancia del Consejero D. Angel Sánchez Jabardo.—Es recomendado Pedro Menchen al Alcalde para que ingrese en los talleres de la villa y su mujer á la Gota de leche para que la faciliten un bono.

20 de Enero de 1910.—El padre del niño Enrique Hormigo, de Madrid, solicita se le facilite trabajo y se auxilie á su hijo, gravemente enfermo.—Se hacen las gestiones deseadas. La Casa de Socorro de Chamberí, además de facilitar al niño la asistencia y medicamentos necesarios, le socorre con 5 pesetas.

10 de Febrero de 1910.—A instancia del Secretario general D. Manuel de Tolosa Latour.—Se oficia al Gobernador civil de Pontevedra para que conceda un socorro de repatriación á Madrid á Asunción Zaragoza, residente en Vigo, abandonada con sus hijos por su marido.

15 de Febrero de 1910.—Este Consejo solicita del Sr. Director general de Administración se conceda el ingreso, en el Hospital del Niño Jesús, de D.^a Teresa Rodríguez. Se le concederá cuando haya vacante.

19 de Febrero de 1910.—A instancia del Consejero D. Miguel Benítez.—Solicita la madre del niño José Fernández, que ingrese interno en algún centro de enseñanza. Está abandonado de su padre. Se recomienda é ingresa en las Escuelas Pías de San Fernando.

20 de Febrero de 1910.—A instancia del Consejero D. Julián Juderías.—Es recomendado el niño Felipe Rothman á la Sociedad Protectora de los Niños de esta Corte para que ingrese en el Refugio, por estar la madre enferma y haber sido abandonado de su padre.

20 de Febrero de 1910.—A instancia del Consejero D. Alvaro López Núñez.—Recomendado al Sr. Alcalde de Madrid el sordomudo Pedro Cebreiro, se le facilita el ingreso en los Asilos de San Bernardino con fecha 10 de Marzo actual. Es socorrido además con 10 pesetas.

23 de Febrero de 1910.—A instancia del Consejero D. Julián Juderías.—Se recomienda á la Gota de leche de Madrid al niño Carlos Antonio López Sánchez.

25 de Febrero de 1910.—A instancia del Oficial de la Sección Técnico-Administrativa D. Miguel Gómez Cano.—Recomendado el Maestro interino D. Francisco Villarroya á la Junta de Beneficencia, ésta le socorre con 5 pesetas. Es también recomendado á la Asociación Matritense de Caridad.

4 de Marzo de 1910.—Vicente Hernández y Maria del Carmen Giménez desean que sus dos niñas ingresen en el Asilo de las Lavanderas de Madrid. Se hace la petición.

Madrid 15 de Marzo de 1910.—El Secretario general, MANUEL DE TOLOSA LATOUR.

III

Juntas provinciales.**JUNTA PROVINCIAL DE MADRID**

(Copia del acta remitida al Consejo Superior por el Sr. Call, Secretario de la Junta.)

Sesión del día 15 de Marzo de 1910.

Abierta la sesión á las cinco de la tarde, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador civil, se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

El Sr. Gobernador manifestó que no había reunido antes la Junta porque, como la consideraba como una secuela del Consejo Superior, había querido antes asistir á unas cuantas reuniones del Consejo para recopilar los datos de información necesarios para emprender una labor fructífera.

Hecho esto, ya sabía á qué atenerse; y constándole que el señor Sangro tenía recopilada y sintetizada la labor del Consejo, en relación con la que á la Junta corresponde efectuar, le invitaba á que lo expusiera á la consideración de los asistentes.

El Sr. Sangro manifestó que el problema de la mendicidad se ha estudiado detenidamente y se ha estimado que no era práctico resolverlo de una manera general para toda España.

Al redactar este estudio, la ponencia encargada del trabajo por el Consejo formuló unas conclusiones, de las que ya se ha dado cuenta por el Secretario al dar lectura al acta de la anterior sesión, cuyas conclusiones analizaré.

Por lo que se refiere á la primera, he de manifestar á la Junta, dijo el Sr. Sangro, que el censo de las Asociaciones benéficas, ó, por lo menos, su avance, ya está hecho, tomando como punto de partida las Asociaciones oficiales y las particulares.

En papeletas ordenadas con todos los datos indispensables para la información consta el objeto de la Asociación, la antigüedad, la forma, los asociados, etc.

Es labor difícil, pues el número de Asociaciones es incalculable, aunque las que pueden ser auxilio eficaz para nuestros propósitos no pasarán de 400.

Hecho esto, una petición se puede atender con relación á la necesidad del pretendiente y á las fuerzas ó fines de la institución, cuyo objeto ya por medio del censo nos es de antemano conocida.

Esta clase de relaciones establecen una intimidad de trato entre las Autoridades y las Instituciones, que alejarán todo recelo que pudieran abrigar sobre nuestras gestiones.

Por lo que afecta á las Juntas locales que auxilien en sus trabajos á la provincial, la dificultad estriba en determinar si estas Juntas locales han de ser organismos nuevos ó aprovechar los constituidos.

El Excmo. Sr. Obispo de Madrid ofreció en el Consejo la cooperación para este objeto de las Juntas parroquiales, pero no se aceptó en principio su generoso ofrecimiento, para estudiar si esta cooperación pudiese dar lugar el día de mañana á una competencia de jurisdicciones.

Respecto á la creación de oficinas de colocación, el primer paso está dado, pues á ello ha cooperado el Sr. Alcalde.

El medio de recoger pordioseros en el Campo de la prestación personal también es asunto que preocupó á la Comisión, y son pesimistas las impresiones que sobre este punto recogió; de todas maneras, es un recurso que se puede utilizar mientras se crean colonias benéficas de trabajo.

Los recursos no puede arbitrarlos el Estado más que por medio de impuestos; pero cree el Consejo que poniéndose de acuerdo con las Asociaciones benéficas se pueda obtener lo que se desea con sólo los recursos de que ellas disponen, prestando auxilios en armonía con sus fines.

Sin embargo es indispensable disponer de algunos elementos pecuniarios, y nadie puede hacer mejor esta labor que una Junta de Señoras que por medio de labor auxiliar, de funciones benéficas y otros recursos puedan llenar esta necesidad.

Todo lo expuesto entiende el Consejo que el realizarlo es labor de la Junta provincial, y á ella lo encomienda, confiado en las prestigiosas personalidades que la constituyen.

El Dr. Tolosa Latour manifestó que siendo alarmante de día en día el aumento de mortalidad de la infancia se imponía, entre otras cosas, *llevar á la Gaceta el Reglamento de la Lactancia Mercenaria, y á este objeto proponía que se elevase una moción á la Superioridad para poder poner inmediatamente en práctica la reglamentación de este servicio.*

También convendría ocuparse de la reglamentación higiénica de las Escuelas, y, por fin, evitar que los niños sirvan de cebo á la mendicidad, de la que son inconscientes instrumentos y víctimas.

Hay que evitar que vendan periódicos los niños menores de ocho años, que se alquilen menores de todas edades infantiles para explotarlos, y citó un ejemplo singular de estas explotaciones.

La mendicidad no se puede suprimir, pero sí los niños que son su instrumento.

Las limosnas podrían hacerse en forma de trabajo recabado de los industriales que quisieran secundar nuestra acción ofrecién-

dose á colocar un determinado número de obreros de cada oficio.

Hay que dedicarse asimismo á buscar la verdadera necesidad vergonzante de las buhardillas y recabar la información necesaria para la ejecución de estas buenas obras de Médicos, Sacerdotes, Maestros y cuantos elementos auxiliares puedan prestarnos su información. De aquí la necesidad de las Juntas de barrio que recauden, no cuotas metálicas, sino apoyo para proporcionar trabajo. Y la idea del trabajo ha de ser la que primordialmente se persiga aun en los Asilos en donde se recoja á los pobres.

Habló de la reglamentación del servicio de trapería y recogida de desperdicios como elemento de ingreso, en la que se cometen muchos abusos, principalmente relacionado con el trabajo de los niños, á los que ha podido comprobar se les tiene muchas veces durante toda la noche en la calle dedicándose á la busca.

El Sr. López Núñez manifiesta que en el estudio que presidió á las conclusiones formuladas por el Consejo se convencieron de que hay elementos suficientes con las Asociaciones benéficas para acudir al remedio de las necesidades, si se ordenan sus funciones. No tienen, según sus cálculos, menos de 5.000 pesetas diarias de ingresos.

Acudir á los recursos pecuniarios hay que dejarlo en último lugar. Lo importante es organizar las Juntas locales, y su acción debe ser una acción tutelar que esté en el ambiente, no que tenga carácter gubernativo, cuando menos aparente.

Si no se organizan estas Juntas inmediatamente, á su juicio se pierde el tiempo.

Se habló en el Consejo de utilizar las Juntas de Señoras creadas con motivo de la guerra y de utilizar el ofrecimiento del Sr. Obispo, pero conviene que en las Juntas no imperen exclusivismos de ideas de clase alguna. Su fin es la caridad, sin distinción de matices, sin que ello quiera decir que no se tenga que utilizar todo.

Pero lo que importa es que no se vea al lado del protegido el guardia ó el agente que impone autoridad, sino el apoyo particular que socorre las necesidades, pues la imposición resulta siempre antipática.

Manifestó el Sr. Arcas que se alegraba de ver que todo el mundo coincidía en la idea de que era de imprescindible necesidad la organización de Juntas locales, á cuyo asunto de largo tiempo había dedicado su atención, formulando un proyecto que entregó, sometiéndolo á la consideración de la Junta.

El Alcalde Sr. Francos Rodríguez saludó á la Junta y manifestó que desde su situación oficial sólo esperaba recibir instrucciones de las Juntas para cooperar á sus propósitos.

«Son varias las preocupaciones que me asedian, pero lo que más

me hiere es el estado desconsolador de la siembra de pordioseros en las calles de Madrid, y claro está que he de secundar cuantos actos se encaminen á enmendar esta desgracia.

También me preocupa la falta de trabajo de los obreros.

Y una y otra concausa de la pobreza, aparte de la fibra del sentimentalismo, han de herir seguramente la de la justicia social, que debe imperar en los pueblos cultos.

Por esta razón me parece admirable la idea de la formación del censo de las Asociaciones benéficas.»

Habla luego del cierre del Asilo de Santa Ana á tiempo acordado y del Campamento de desinfección que tiene organizado el Municipio y que presta en la actualidad excelentes servicios.

Allí se desinfecta y alimenta á los mendigos que se observan diariamente.

Del examen de los individuos que allí se recogen se deduce que muchos no son hijos de Madrid, ni tienen oficio, y en aquel lugar es donde se puede hacer la selección entre el pobre y el pordiosero.

De 86 que hay en la actualidad 33 son de Madrid, é indudablemente resulta que Madrid es el foco de la mendicidad, y que podía pensarse en restituir á su procedencia á aquellos que ni son de Madrid, ni aquí se hallan avecindados ni trabajando.

Ocho ó diez no saben cuáles fueron sus padres ni dónde nacieron.

Estos son parásitos que hay que tratar de una manera adecuada al caso.

Sólo 28 tienen oficio, y de éstos unos 12 son jornaleros, que es, como si dijéramos, no tenerlo.

De manera que estamos enfrente de un problema que no es sólo de caridad, es sociológico.

«Si á la Junta le parece, yo daré las instrucciones necesarias para que cada Alcalde de barrio organice estas Juntas locales.

Respecto de la recogida de niños de la calle la considero indispensable, y esto sólo se podrá efectuar conociendo bien *en qué Asilos pueden albergarse, de lo cual nos dará cuenta exacta el censo de que se ha hablado*, pues en los Asilos municipales, rubor me causa el decirlo, se necesitan hasta recomendaciones para ingresar.

Aunemos todos nuestro esfuerzo, yo sólo he decir que estoy para secundar en todo lo que pueda á la Junta.»

El Gobernador dijo que estaba en el caso de recoger los generosos ofrecimientos del Sr. Alcalde, y propuso se declarase de urgencia la constitución de las Juntas de barrio y de calle, si fuere preciso, y propuso un voto de confianza para el Alcalde, con el objeto de que organizara estas Juntas, indicando la conveniencia de utilizar en lo posible al constituir las los elementos parroquiales, para no plantear cuestiones de jurisdicción y dando entrada en ellas á los

vecinos que convenga. Organizadas estas Juntas, ellas mismas podrían dar datos para la formación del padrón, que se elevaría á las Tenencias de Alcaldía y de allí á la Junta provincial.

Para establecer relaciones entre las Asociaciones y la Junta provincial, muy pocas personas bastan.

Reconoció la urgencia de recoger á los niños acudiendo á las Asociaciones benéficas que tienen este objeto.

El Sr. Arcas opinó que no se debe dar forma ó carácter oficial á estas Juntas.

El Sr. Requejo dijo que, como emanadas de una Junta oficial, tenían que tener este carácter, aunque se disfrazara la forma.

El Sr. Tolosa habló de la utilidad de los carnets y de las postales para dar cuenta á la Superioridad de los hechos que conviniese, y de la conveniencia de recabar de la Superioridad una Real orden para que sean remitidos los pobres al lugar de su procedencia.

El Sr. López Muñoz insiste en la conveniencia de la creación de las Juntas con elementos del barrio, que son los que conocen sus necesidades.

El Sr. Marqués de Aguilafuente cree que estas Juntas han de ser oficiales; y aun cuando pueden estar presididas por un vecino, tiene que ser vocal nato el Alcalde y el Párroco y elementos similares.

El Sr. Requejo cree lo mismo, y que se debe dar el voto de confianza al Alcalde para que los organice; para que se establezcan relaciones entre la Junta provincial y las entidades benéficas, puede nombrarse una comisión de contado número de personas y que podrían componerla los Sres. Duque de Bailén, García Molinas, Tolosa Latour y Call, presididas por el Alcalde.

El Duque de Bailén se excusa, por ser Presidente de la Santa Hermandad del Refugio; pero no se admiten sus excusas, que son precisamente garantía del éxito de esta Comisión, y queda constituida en esta forma.

Se propone asimismo que pueda formar parte de esta Comisión una señora, y se elige la de Rodríguez Mourelo.

Siendo las siete y media de la tarde, se levanta la sesión.

INFORMACIONES

ESPAÑA

Protección á la Infancia.

Sanidad y protección á la infancia.—De la reciente publicación oficial *La Reorganización Sanitaria de España* copiamos el siguiente capítulo:

«PROTECCIÓN Á LA INFANCIA.—Paralelamente á los trabajos de la campaña antituberculosa, dedicaba el Ministro su atención á labrar los primeros sillares de otra obra, simpática y plausible como ninguna, y que, de fijo, sabrán agradecer todos los que consagran culto generoso á la infancia indigente y desvelos al patriotismo previsor.

Testimonio de la gran actividad que los Gobiernos de las principales naciones dedican al asunto lo dan, casi en estos momentos, Inglaterra con su notable *Children's bill*, Alemania con la creación del magnífico *Kaiserin Auguste Kinderschutzzinstitut*, y la vecina República con numerosas iniciativas (Pouponnières, Nids, etc.) encaminadas á obtener la disminución de la mortalidad infantil, como medió de compensar la esterilidad alarmante de los matrimonios franceses. ¿Habíamos de permanecer nosotros indiferentes á los sentimientos de piedad y alto patriotismo que tales hechos revelan?

En el orden legislativo, el Ministro puso en vigor la Ley de 12 de agosto de 1904 sobre Protección á la Infancia, reglamentándola por Real Decreto de 24 de Enero de 1908.

Por este Reglamento quedó constituido en el Ministerio de la Gobernación el Consejo Superior de Protección, dividido en cinco Secciones, con un Secretario general y 20.000 pesetas para los gastos de la Oficina Técnico-Administrativa.

Los trabajos que el Consejo lleva realizados en el breve período de su existencia son numerosos, pudiendo citarse los siguientes:

Creación de Juntas provinciales, locales y parroquiales.

Organización del servicio técnico-administrativo.

Concurso á la Exposición general de la Infancia.

Real orden de Gracia y Justicia mandando que los Directores de cárceles comuniquen á las Autoridades la relación de niños abandonados por encarcelamiento de sus padres.

Reglamento para la creación del Instituto Nacional de Maternología.

Publicación mensual del boletín PRO INFANTIA, etc., etc.

En la actualidad elabora algunos proyectos de verdadera importancia, tales como la creación del Patronato familiar, la instalación de Colonias agrícolas y el proyecto de un Congreso de educación de la infancia abandonada y delincuente.

En el orden práctico de las realidades efectivas el Ministerio de la Gobernación sorprenderá al país, dentro de pocos meses, con una Institución llamada á ser la esperanza de muchas familias pobres, la salvación de miles de niños condenados á la miseria del dolor y de la muerte prematura, y, en suma, una ofrenda nacional, justa y reparadora, en honor de la infancia desvalida. Tal es la Institución de los Sanatorios marítimos para niños pobres.

Poseía el Estado en Pedrosa (Santander) y Oza (Coruña) dos Lazaretos que, en virtud de la Convención de Roma y el acuerdo de París, resultaban innecesarios, por quedar cumplidamente satisfechos los compromisos de España con los de Vigo y Mahón.

Puestas así las cosas, y reflexionando acerca del mejor partido que de ambos Lazaretos se podría sacar, la lógica de los hechos inclinó el ánimo á la solución expresada. La falta de Sanatorios marítimos en España y la situación privilegiada de Pedrosa y Oza para llenar este objeto, daban resuelta la elección y ahoraban la eventualidad de que dichos establecimientos aumentaran, andando el tiempo, el catálogo de nuestras ruinas improductivas.

Inmediatamente, y previos los correspondientes planos y presupuestos, se procedió á la ejecución de las obras destinadas á reparar, habilitar y acomodar las diferentes construcciones á los fines de la nueva fundación, gastándose, sin contar otras cantidades menores afectas á los créditos ordinarios, 65.028 pesetas del extraordinario en Oza y 43.890 pesetas en Pedrosa.

En el primero pueden darse por terminadas las obras de arreglo y habilitación de locales, y en el segundo faltan todavía que efectuar algunas modificaciones y reparaciones.

Ambos serán dos Sanatorios excelentes, de aspecto alegre, cómodo alojamiento é instalaciones ajustadas á los preceptos de la higiene; rodeados de parques y paseos, batidos por las olas del Cantábrico, envueltos totalmente en los efluvios de la atmósfera marina y con una dotación amplia de servicios que permite atender y cuidar á 200 niños en Pedrosa y á 100 lo menos en Oza.

Será día de fiesta para los amantes de la infancia paupérrima y desolada aquel en que, abiertos los Sanatorios, el público vea cientos de niños, regenerados por el clima, la alimentación y el método.

correr por las arenas, triscar por las pendientes, acudir gozosos y parleros al refectorio, al gimnasio, á la escuela, y al cabo de meses abandonar sanos y ágiles el albergue donde ingresaron mustios y enfermizos.

En los presupuestos próximos figurarán las cantidades precisas para el sostenimiento del personal y la dotación de material; pero á fin de que la Institución no resulte demasiado gravosa para el Estado, existe el proyecto de pedir á las Diputaciones y Ayuntamientos que sufraguen ellos los gastos de estancia, dando á los Sanatorios por cada pupilo que envíen la parte alicuota que habrían de satisfacer en cualquiera de los Asilos benéficos provinciales ó municipales.»

El seguro escolar.—En la sesión del 26 de Marzo el Ayuntamiento aprobó una moción de la Alcaldía relativa al seguro escolar.

Dice así en su parte más esencial:

«1.^a Bajo el patronato y protección del Ayuntamiento de Madrid, se crea una Asociación de socorros mutuos entre todos los niños que concurren á las Escuelas públicas de esta villa y los que reciben educación en los Asilos y Colegios municipales, con el nombre de *Mutualidad Escolar de Madrid*.

2.^a La finalidad de esta Asociación es:

a) Formar un plantel de asegurados en el Instituto Nacional de Previsión, por medio de la niñez instruida en prácticas mutuales de ahorro, representado por una cartilla individual constitutiva de un fondo que periódicamente, de permitirlo su cuantía, se inscribirá y entregará al mencionado Instituto, para formar un retiro de la vejez al interesado.

b) Creación del seguro de enfermedades, á base de mutualidad, entre los niños que concurren á las Escuelas públicas.

3.^a El Ayuntamiento facilitará todo el personal y material indispensable para el funcionamiento de esta Asociación, y consignará anualmente en presupuesto la cantidad necesaria para abrir una cartilla provisional á cada niño—transformable en la del Instituto,— por medio de una cuota de entrada única, que ha de ser obligatoria para el Ayuntamiento, sin perjuicio de las bonificaciones sucesivas que estime convenientes por sobrantes del crédito ó por concepto de carácter voluntario.

4.^a Las cuotas sucesivas que determinará el oportuno reglamento procederán:

De la acción de cada asociado ó su familia.

De donativos de particulares, corporaciones ó del Estado.

De premios de buena conducta y aplicación, destinando á este efecto las cantidades asignadas en presupuesto.

De parte de adehalas ó retribución del trabajo de los asilados.

5.^a Para formar parte de la *Mutualidad Escolar de Madrid* se requiere estar comprendido entre las edades de tres á veintiún años.

6.^a Nombramiento de una Comisión ó ponencia que proceda rápidamente á formular el reglamento y estatutos por que se ha de regir la *Mutualidad Escolar de Madrid*.»

Sociedad Española de Higiene. — La sesión celebrada el día 14 del mes próximo pasado fué sumamente interesante.

Leída el acta anterior por el Dr. Mateo Barcones, el Dr. Barajas trató de la *Higiene del oído*, explicando cómo las tendencias modernas de la Medicina se dirigen principalmente á la medicina social y á la profilaxis, y de ésta nada tan esencial por su trascendencia como la que se refiere á la del aparato auditivo, citando como corroborante de su afirmación las opiniones de reputados especialistas, expuestas en los Congresos de Hamburgo y de Burdeos, en el que se llegó á votar la conclusión de que todos los niños que concurren á las Escuelas deben ser reconocidos por si padecen vegetaciones adenoides, causa más determinante de la sordera en la primera infancia.

Analizó después minuciosamente las diferentes causas de sordera y de procesos supuratorios del oído, citando entre éstos la herencia, la escrófula, la sífilis, el artritismo, las fiebres eruptivas, muy especialmente la escarlatina, y las condiciones telúricas.

Censuró la costumbre vulgar de no querer extraer los cuerpos extraños que se introducen en el aparato auditivo, esperando su expulsión espontánea, y que después exigen intervenciones quirúrgicas de la mayor importancia.

Elogió la práctica establecida en algunas Escuelas francesas, donde para admitir á los niños se les exige el certificado médico de la inspección auricular, terminando su brillante discurso, que fué muy aplaudido, leyendo unas conclusiones, en las que se propone que los niños que asistan á las Escuelas deben tener un legajo de información donde consten todas sus tareas orgánicas, muy especialmente las que se refieren al aparato naso-faríngeo.

El Dr. Decref, después de encarecer la importancia del tema tratado por el Dr. Barajas, fundándose en recientes trabajos clínicos, recomendó más prudencia y menos resolución quirúrgica en los casos de vegetaciones adenoides.

El Dr. Carazo, después de dirigir cariñosa felicitación al doctor Fernández Caro, por haber vuelto á presidir las sesiones de la Sociedad, se ocupó también de la higiene del oído, y muy especialmente de la importancia de los cuerpos extraños introducidos en el aparato auditivo, opinando que esta causa de sordera pudiera evi-

tarse sin más que fijar carteles murales en los Escuelas, estableciendo en ellos consejos higiénicos apropiados.

El Dr. Tena dijo que en la educación de la infancia no debe ponerse á la memoria auditiva la de la vista y la táctil.

El Sr. Ortega Morejón rectificó lo dicho por el Dr. Tena, oponiéndose en cambio á lo sustentado por el Dr. Decref.

Después de rectificar los Sres. Decref y Ortega Morejón, el doctor Montaldo dijo que los discursos anteriores, con ser muy notables y brillantes, habían desviado la intención del tema expuesto por el Dr. Barajas, encomendada á la inspección médica en las Escuelas, proponiendo, y recordando frases pronunciadas recientemente en la Sociedad por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que se formen conclusiones debidamente autorizadas para elevarlas á los poderes públicos, á fin de obtener la inspección escolar médica.

El Dr. Tolosa Latour encareció la importancia del tema expuesto, cuya trascendencia es inmensa, reiterando la propuesta que ya hizo en el Congreso de Londres de la necesidad de formar en los Colegios, Escuelas y Asilos el registro clínico de cada niño, su ficha, que en su día puede ser su defensa social y clínica, terminando su discurso abogando por lo expuesto por el Dr. Montaldo; y habiendo pasado la hora reglamentaria, se levantó la sesión, en la que actuó de Secretario el Dr. Fernández Cuesta.

Mención especial merece la conferencia dada en la Sociedad Española de Higiene por el odontólogo D. Luis Subirana, en la cual trató con suma competencia y copiosa doctrina de las diversas causas que pueden afectar á la madre durante el embarazo, influyendo en la vida del niño, y muy especialmente en la evolución dentaria, examinando sucesivamente los hechos que producen las ausencias de dientes, los trastornos en la salida ó erupción de los mismos, las anomalías de lugar y el poder trófico del sistema nervioso en estos procesos, haciendo con este motivo una aplicación de las leyes evolutivas sumamente original é interesante.

Es, en efecto, el período dentario una época trascendental en la vida del niño; coincide con el crecimiento del mismo; la integridad numérica y fisiológica de los dientes es indispensable á fin de que los tres períodos digestivos, bucal, estomacal é intestinal, no repercutan en el desarrollo normal del organismo infantil. Por esta causa el vulgo, inconscientemente, pero con cierto sentido práctico, relaciona con la evolución dentaria los procesos patológicos.

Compréndese, por lo tanto, la influencia que los dientes temporales y transitorios ejercen sobre los permanentes, influyendo en la forma de los maxilares y en la del rostro.

El Dr. Subirana llamó la atención acerca de la costumbre vulgar

que tienen muchas gentes ignorantes ó rutinarias de extraer por sí y sin justificado motivo los dientes, alegando que *han de mudarse*, sin fijarse en las ulteriores consecuencias que esto entraña.

Recordando leyes biológicas y estudiando la de la herencia, explicó de qué modo pueden originarse las denticiones difíciles, y, por lo tanto, las dentaduras deformes, que tantas preocupaciones y trastornos causan á las familias, demostrando en párrafos muy inspirados cómo la humanidad, por olvidar las enseñanzas de la Naturaleza y descuidar los preceptos higiénicos por incuria, da lugar á las anomalías dentarias, las terribles caries, que producen diversas dolencias que afligen á la infancia y repercuten en la edad viril.

Valiéndose de su curioso aparato teradontógrafo, con el cual se pueden imitar gráficamente las múltiples anomalías, enseñó los diversos mecanismos graduales en virtud de los que se destruye la armonía topográfica de los dientes en ambas arcadas, y los medios de remediarlos por el arte. Además abogó por la inspección escolar.

Fué la del Sr. Subirana una conferencia digna de aplauso, por lo interesante del tema y por la habilidad y arte del desarrollo del mismo.

Asistencia en general.

Beneficencia, Pauperismo, Mendicidad, etc.

La Infanta Paz y el Bazar del Obrero.—Nuevamente acogemos en estas páginas un artículo de la Infanta Paz, pues como dice muy bien un escritor, «en manos de la egregia escritora es la pluma como reja de arado que abre el surco para la semilla del bien. Puesta la vista y el corazón en la casa del obrero, considerando las angustias y estrecheces de la vida humilde y desgraciada, la Infanta Paz procura que un rayo de sol bendito penetre en el hogar de los que sufren».

El Bazar del Obrero es una de las múltiples formas que el espíritu de caridad cristiana toma para acudir con solicitud al remedio de las necesidades del prójimo, sin otro fin que el de realizar el bien por amor de Dios. Es un comercio en que el interés y la codicia desaparecen en absoluto para convertirse en activos y celosos servidores del necesitado. Todo lo que es inútil para algunos, se transforma allí en objeto apetecido para el indigente, como los regojos de pan de Santa Casilda se convirtieron en rosas en el enfaldo de su saya.

Pero dejemos que la Infanta Paz con su clásica llaneza explique la hermosa fundación.

* * *

«Como yo fui la que dió la idea de establecer en Madrid el *Bazar del Obrero*, dicen que debo ser yo quien debe anunciar que se ha instalado en los Almacenes de la Villa, calle de Santa Engracia.

¡Bazar del obrero! ¿Pero qué es eso?, preguntará alguno de mis lectores.

En un artículo que bajo el título de *Brockenhaus*, como se le llama en Munich, publiqué hace algún tiempo, dije que era sencillamente una manera de socorrer al necesitado sin que le humille la limosna.

Pongamos un caso como ejemplo.

En una buhardilla vive una familia de obreros; la madre se avergüenza ya de salir á la calle con un vestido tan remendado como el que tiene; pero no le ha sido posible ahorrar más que un par de pesetas, y con eso no hay que pensar en poder comprar un vestido nuevo. Por fin, después de muchas noches de insomnio, se decide á llamar á la puerta del piso principal, para pedir á la señora que vive allí, y tiene tantos vestidos, que le dé uno, el que esté más estropeado. Este acto, que, al parecer, es tan sencillo, está lleno de complicaciones; los criados lanzan á la pobre mujer miradas furibundas y la señora se ve también en un compromiso para darle algo apropiado á su condición. Si el vestido está viejo y tiene algún desgarrón, gruñe el marido al ver coser á la pobre mujer: «¡Bien podía esa ricachona haberte dado algo mejor!» El *Bazar del Obrero* allana estas inevitables asperezas. Las señoras pueden enviar allí todas las cosas inútiles para ellas, hasta pedazos de telas, por pequeños que sean; todo se aprovecha, se hacen los arreglos más ingeniosos, y aquella misma mujer que se humillaba en pedir una limosna, puede dormir tranquila; con el par de pesetas que ha ahorrado entra en el *Bazar del Obrero*; allí, en calma, busca el traje que más le convenga, y cuando entra en su casa, satisfecha de su compra, la recibirá su marido con una sonrisa y un piropo.

¡Ya veréis el desarrollo que toma en poco tiempo el *Bazar del Obrero*! A ello puede contribuir cada uno de una manera muy sencilla: teniendo en su casa un cajón donde ponga todo lo que pensaba tirar; papeles rotos, periódicos viejos, alambres, cuerdas, papeles de plata, corchos y hasta los hilos de los hilvanes. Los juguetes rotos se vuelven á componer, y los libros de estudio que ya no sirven á unos hacen la felicidad de otros.

Aquí no se le pregunta á nadie más que una cosa: si es pobre. Y se le ayuda sin ofenderle; la mano izquierda no sabe lo que da la derecha.

Las cosas que hay en el *Bazar del Obrero* son de todos, para todos.

PAZ DE BORBÓN.»

La mortalidad en Madrid.—La Sección de Estadística del Ayuntamiento ha repartido el avance al *Boletín mensual de estadística demográfica* correspondiente al pasado Marzo.

Por distritos.—El número de defunciones ha sido el de 1.320. Por los distritos se descomponen así, de mayor á menor:

Hospital, 182; Inclusa, 168; Latina, 157; Congreso, 138; Universidad, 121; Chamberí, 115; Centro, 113; Palacio, 111; Hospicio, 109 y Buenavista, 106.

Siguen los barrios bajos siendo los de mayor mortalidad. De la cifra correspondiente al distrito de la Inclusa hay que restar 32 defunciones ocurridas en el establecimiento benéfico que la da nombre; aun así, la mortalidad es grande, pues tiene la Inclusa 56.745 habitantes, mientras que la Latina tiene 64.306, y Buenavista, que es el de menor mortalidad, tiene 61.103.

Observamos un aumento de mortalidad en el distrito del Congreso.

Por grandes grupos de edades.—Menos de un año, 191; de uno á cuatro años, 189; de cinco á diecinueve, 108; de veinte á treinta y nueve, 194; de cuarenta á cincuenta y nueve, 310; de sesenta en adelante, 328. Se agrega las defunciones de transeuntes y por causas externas, 74. Total, 1.246.

Datos comparativos.—En igual mes de 1909 (totalidad), 1.957; diferencia en 1910 (totalidad), 637 menos; proporción por 1.000 deduciendo transeuntes y causas externas, 2,092; término medio diario (totalidad), 40,19.

Principales causas de defunción.—Fiebre tifoidea (tifus abdominal), 10; tifus exantemático, 31; fiebres intermitentes y caquexia palúdica, 1; viruela, 6; sarampión, 11; coqueluche, 27; difteria y crup, 6; gripe, 27; tuberculosis pulmonar, 169; tuberculosis de las meninges, 7; otras tuberculosis, 20; sífilis, 14; cáncer y otros tumores malignos, 63; meningitis simple, 76; congestión, hemorragia, reblandecimiento cerebral, 63; enfermedades orgánicas del corazón, 88; bronquitis aguda, 80; bronquitis crónica, 49; pneumonía y bronco-pneumonía, 107; otras enfermedades del aparato respiratorio, 6; afecciones del estómago (menos cáncer), 8; diarrea, en menores de dos años, 40; diarrea y enteritis, de dos años en adelante, 28; hernias, obstrucciones intestinales, 12; cirrosis del hígado, 9; nefritis y mal de Bright, 48; otras enfermedades de los riñones, de la vejiga y de sus anexos, 5; tumores no cancerosos y otras enfermedades de los órganos genitales de la mujer, 2; septicemia puerperal, fiebre, peritonitis y flebitis puerperal, 1; otros accidentes puerperales, 2; debilidad congénita y vicios de conformación, 36; debilidad senil, 24; suicidios, 5; muertes violentas, 16; otras enfermedades, 217; enfermedades desconocidas ó mal definidas, 6.

Observaciones.—Con relación al mes anterior han aumentado las defunciones por fiebre tifoidea, tifus exantemático, sarampión, tuberculosis, sífilis, cáncer y otros tumores malignos, enfermedades del aparato respiratorio, diarrea (menores de dos años) y nefritis y mal de Bright.

El primer ejercicio del Instituto Nacional de Previsión.—*Seguros populares. Seguros de Maternidad.*—Por considerarlas de gran interés para nuestros lectores tomamos de los *Anales del Instituto Nacional de Previsión* (núm. 3) algunas noticias que demuestran cómo van arraigando en nuestros obreros, las ideas que sustenta, defendiendo y alienta el citado Instituto.

La estadística de las libretas de bonificación nos ahorra todo elogio.

Libretas de bonificación.—Entre las últimas libretas de bonificación suscritas figuran: una de 100 pesetas de la Casa del Pueblo de Madrid, otra de 25 de la Asociación Socialista de Oviedo, la Mutualidad Obrera; otras del Fomento de las Artes, Cajas de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, León, Salamanca y Avila; del Obispo de Salamanca Sr. Valdés, y de la Acción Social Católica de Palencia.

Peticiones de libretas.—Son 1.261 las peticiones de libretas hechas en las oficinas del Instituto correspondientes al año 1909. La distribución de las mismas por provincias dará la idea de la difusión alcanzada por la obra de las pensiones obreras en una gran parte de España. Dichas peticiones de libretas se distribuyen en la siguiente forma:

Madrid, 262; Guadalajara, 7; Valencia, 20; Barcelona, 304; Ciudad-Real, 6; Valladolid, 4; León, 146; Avila, 101; Tarragona, 2; Oviedo, 5; Toledo, 2; Palencia, 246; Santander, 2; Salamanca, 145; Soria, 1; Zaragoza, 8.

Cajas de Ahorros adheridas.—Las Cajas de Ahorros adheridas al régimen de retiros obreros implantado por el Instituto, durante el año 1909, son las siguientes:

Pensiones para la Vejez y Ahorros de Barcelona, León, Valladolid, Oviedo, Gijón, Valencia, Alicante, municipal de Bilbao, Cáceres, Salamanca, Avila, Zaragoza y Lugo. Ultimamente han sido declaradas Cajas auxiliares las de Cáceres, Salamanca, Lugo y provincial de Guipúzcoa.

Tan felices iniciativas y resultados han encontrado eco en las esferas oficiales, interesándose vivamente también S. M. el Rey por el citado organismo.

En uno de los Consejos de Ministros presidido por el Sr. D. Segismundo Moret, este ilustre hombre llamó la atención de sus compa-

ñeros sobre el éxito con que principia sus gestiones el Instituto de Previsión, en cuyo primer año ha realizado 60 imposiciones por cada millón de habitantes, cifra superior á la mayor que en iguales condiciones obtuvieron en sus comienzos instituciones análogas de otros países. De ello se enteró el Consejo con gran satisfacción, considerando este Instituto como una de las fuentes de mayor progreso y bienestar para las clases trabajadoras.

Como ampliación de estas noticias, el Sr. Moret facilitó á la prensa la siguiente nota oficiosa:

«El resultado del primer año de gestión de nuestro Instituto Nacional de Previsión ha sido altamente satisfactorio, pues mientras Bélgica proporcionó en el primer ejercicio anual de la actual reorganización de su Caja general de Retiros, hoy tan poderosa, cuatro libretas por cada millón de habitantes, é Italia ofreció un promedio de 24 en el primer año de funcionamiento de su floreciente Caja Nacional de Previsión, las cifras hasta la fecha conocidas de las operaciones realizadas en toda España con anterioridad al 31 de Diciembre último revelan que se han verificado 60 inscripciones por cada millón de habitantes.

»El ejercicio de 1910 ha comenzado con una imposición de 25.000 pesetas del Ayuntamiento de esta Corte, á los fines de su proyectado Montepío de obreros municipales; acuerdo tanto más de estimar, cuanto que fué tomado por unanimidad».

La imposición de 25.000 pesetas hecha por el Ayuntamiento de Madrid en favor de los obreros municipales, fué votada por unanimidad. La distribución de esta suma la determinará el Ayuntamiento, previo estudio de su Comisión de Reformas Sociales, la cual informó también respecto de dicha imposición.

Entre los antecedentes del acuerdo, debido en primer término á la mencionada proposición de D. Alberto Aguilera, merecen mencionarse las mociones anteriores de los Concejales obreros y del Concejál republicano Sr. Aguilera y Arjona, encaminadas estas últimas á la organización del Montepío de obreros municipales.

El actual Presidente del Consejo de Ministros que siente grandes simpatías por el Instituto Nacional de Previsión, lo visitó oficialmente el día 2 del corriente mes, en que celebraba sesión extraordinaria, convocada expresamente para oír del Jefe del Gobierno la exposición de los propósitos que le animan en punto á la implantación y desarrollo del seguro popular.

Asistieron el Presidente del Instituto, Sr. Dato, y los Consejeros Sres. Duque de Alba, Conde de los Andes, Azcárate, Dávila, Vizconde de Eza, Gómez Latorre, Posada, Puyol, Salillas, Santamaría de Paredes, Maluquer, Pulido y González Rojas.

El Sr. Dato saludó á los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Fomento, expresando la satisfacción con que el Instituto recibía la visita de tan autorizada representación del Gobierno.

Expuso los resultados de la gestión del Instituto en su primer ejercicio, que son altamente satisfactorios, pues á pesar de la enorme diferencia entre los recursos económicos consagrados á la empresa en España y en otros países, han superado aquéllos, con mucho, á los obtenidos en periodos semejantes en Bélgica é Italia, puesto que en España se ha llegado en ese primer ejercicio á tener 67 libretas por millón de habitantes, mientras que en Italia no pasó la cifra de 24 y en Bélgica de cuatro.

Recordó los elogios que ha merecido la organización del Instituto por parte de instituciones similares extranjeras, como la Caja Nacional de Italia, y de publicistas reputados, como M. Angel Marvaud, del Museo Social de París, que en una obra reciente acerca de la cuestión social en España elogia la ley orgánica del Instituto, por su claridad y su acertada concepción, que hace honor al Instituto de Reformas Sociales, que preparó el oportuno proyecto.

El Sr. Ministro de Fomento expuso las líneas generales de los proyectos que abriga el Gobierno para el desenvolvimiento del seguro popular en sus diversas manifestaciones, tales como el seguro de enfermedad y accidentes del trabajo, la mutualidad maternal, el seguro obligatorio de los funcionarios públicos y la eficaz protección al seguro voluntario de retiros obreros, mientras no pueda llegarse al ideal del seguro obligatorio establecido en Alemania, así como la iniciación del seguro contra el paro involuntario del trabajo, entendiendo que la organización del Instituto Nacional de Previsión le permite extender su acción á estas diferentes clases de seguro, mediante la creación de Cajas especiales ó administraciones autónomas confederadas en el Instituto Central y agrupadas con él.

Indicó también la conveniencia de crear el actuariado nacional para llevar á cabo estas empresas y las demás relacionadas con la ciencia y práctica del seguro (para lo cual ofrece el Instituto una base y un punto de partida).

El Sr. Canalejas insistió, con gran firmeza, en el propósito que anima al Gobierno de mantener asiduas y constantes relaciones con ambos Institutos: el de Reformas Sociales y el Nacional de Previsión; asistiendo á sus deliberaciones y recabando su colaboración y concurso en los asuntos de su competencia, que abarca el amplio campo de la legislación y economía sociales, dentro de las cuales el seguro social representa una rama de singular importancia.

Manifestó el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que el Go-

bierno que preside consideraba como uno de sus preferentes empeños, hasta el punto de no anteponer á él ningún otro y de haberlo expuesto á S. M. el Rey al formar Ministerio, como base esencial de su política, el establecimiento del seguro obrero, empresa para la cual contaba con la cooperación del Instituto Nacional de Previsión, órgano constituido ya con dicho fin, y el de Reformas Sociales.

Refiriéndose al programa social del Gobierno, que había expuesto el Sr. Calbetón, ofreció el necesario concurso del Estado para llevarlo á la práctica, anunciando que algunos de los proyectos referentes al seguro popular se presentarán á las futuras Cortes.

El día 8 del mes de Marzo se constituyó, bajo la presidencia de D. Eduardo Dato, la Ponencia encargada de preparar los anteproyectos de Seguro popular, que ha encomendado el Gobierno al estudio del Instituto Nacional de Previsión, empezando inmediatamente sus trabajos.

Ante todo, dedicará su atención al establecimiento de Cajas, administradas por el Instituto, para la práctica del seguro popular de vida y del paro involuntario del trabajo, así como á la iniciación de la enseñanza técnica del Seguro.

Hará un viaje á Madrid, para asistir á algunas de las primeras sesiones de la Ponencia, el ilustre actuario belga M. Lefrancq, Secretario general del Comité internacional de actuarios. Mr. Varlez, ya ha estado en la Corte asesorando á la Ponencia.

La Ponencia examinará directamente en el extranjero el funcionamiento de los Seguros de enfermedad y de accidentes antes de formular los sucesivos proyectos que asimismo ha ofrecido al Gobierno para plazo breve.

Asistió á la reunión referida el Catedrático de Economía política de la Universidad de Salamanca Sr. Bernis, quien propuso que, á ejemplo de Alemania, favoreciese especialmente el Estado la continuación de las imposiciones de los asociados al Instituto Nacional de Previsión mientras que estuviesen cumpliendo sus deberes militares.

También se reunió la Comisión encargada de proponer las reglas que faciliten la reclamación de la devolución de imposiciones al fallecimiento del pensionista que así lo pacte, tomando parte en sus deliberaciones D. Joaquín Rodríguez del Valle, Director de la Caja de Ahorros de León, colaboradora del Instituto Nacional de Previsión.

El primer caso de esta índole atendido por el Instituto es el inmediato pago de 15 pesetas á los padres de un jornalero de Esplugas de Llobregat, que sólo había entregado dos por imposición directa, aumentadas con la bonificación de cinco pesetas del Instituto

de Reformas Sociales y de ocho del Estado, correspondientes al ejercicio de 1910.

—La *Gaceta* del día 6 ha publicado el siguiente Decreto:

«Artículo 1.º Se encomienda al Instituto Nacional de Previsión, en virtud de lo dispuesto en el art. 14, pár. 18, de sus Estatutos, el estudio de un anteproyecto de ley en el que se establezca la organización de los siguientes servicios:

Constitución de la Corporación nacional de actuarios.

Caja de seguro popular de invalidez.

Caja de seguro popular de vida.

Caja de seguro para el paro de trabajo involuntario.

Caja de retiros oficiales para funcionarios públicos.

Art. 2.º La Caja de seguro popular de invalidez habrá de llenar los siguientes fines:

Fomento y organización en toda España de Mutualidades patronales y obreras de la Agricultura, Industria y Comercio, creadas para el seguro voluntario y protegidas por el Estado, para los riesgos nacidos de accidentes del trabajo, y administración de un fondo patronal obligatorio que asegure de la insolvencia posible de los obligados por la Ley á indemnizar á las víctimas de los mencionados accidentes del trabajo.

Riesgos de enfermedad y los inherentes á la Mutualidad maternal, de modo que se asegure en este último caso el descanso y el sustento de la mujer durante el período de gestación y el puerperio.

Art. 3.º Las Cajas del seguro popular de invalidez y del paro de trabajo involuntario tendrán las siguientes facultades:

a) Atender al fomento y organización de las Mutualidades locales de seguros de los riesgos indicados, é iniciar el establecimiento de Mutualidades territoriales de reaseguro de los riesgos cuya cuantía exceda de la potencia económica de las primeras.

b) Asesoría técnica de dichas Mutualidades.

c) Reparto equitativo de la subvención que se consigne en los presupuestos generales del Estado para cada uno de dichos fines entre las Mutualidades comprendidas en las condiciones del nuevo régimen local.

d) Decisión arbitral de cuantas cuestiones se originen en las referidas Mutualidades.

Art. 4.º El Instituto Nacional de Previsión y el de Reformas Sociales formularán un anteproyecto de ley sobre creación de Bolsas de trabajo en relación con la Caja de seguros de paro y sobre organización de oficinas de colocación.

Art. 5.º Se determinarán las relaciones del Instituto Nacional de Previsión con el Ministerio de Fomento para los efectos especia-

les de la Caja de seguro popular de invalidez y de la de paro de trabajo involuntario.

Art. 6.º Para los estudios que se encomienden al Instituto Nacional de Previsión se tendrán en cuenta los trabajos ya preparados por el Instituto de Reformas Sociales sobre seguro popular de vida y fondo de garantía de insolvencia del seguro de accidentes del trabajo.

Art. 7.º También podrá el Instituto Nacional de Previsión proponer al Gobierno otros proyectos que estime convenientes y se relacionen con estas materias, aunque no se enumeren ni mencionen en este Decreto.

Art. 8.º Se concede por el Ministerio de Fomento, á los efectos de esta Comisión especial, para el Instituto Nacional de Previsión, la cantidad de 20.000 pesetas como subvención necesaria y justa de sus trabajos.»

Justo es que consignemos aquí los nombres de algunos de los principales propagandistas del Instituto Nacional de Previsión en 1909.

Sr. Dato: Discurso inaugural de la Real Academia de Jurisprudencia (curso de 1908-1909).—Artículo en *El Financiero Hispano-americano* (número extraordinario de 29 de Enero de 1909).

Sr. Buylla: Conferencia en los Centros obreros de Oviedo y Avilés.

Sres. Madrigal y Calderón: Conferencia en la Escuela de Artes Industriales y en la Propaganda Católica de Palencia.

Sr. Maluquer: Discursos en la inauguración de la Sucursal en Gerona de la Caja de Pensiones para la Vejez, y de Ahorros, en el Congreso de Reformas Sociales de Valencia, y en el Fomento de las Artes de Madrid. Conferencia en la fábrica de Sedó y Compañía en Esparraguera (Barcelona).

Sr. López Núñez: Conferencia en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de León, y en las Casas del Pueblo de Valencia y del Grao.

Sres. López Núñez y González Rojas: Conferencia en el Ayuntamiento de Avila.

Sr. Navarro (D. Martín): Conferencia en los Centros obreros de Tarragona.

Sres. Orejón, Mediavilla y Madrigal: Conferencias en el Circulo obrero de Dueñas.

Sr. Bernis: Conferencias en el Circulo Mercantil de Salamanca.

Sr. Tormo: Discurso en el Congreso de Sociedades Económicas de Amigos del País (Valencia).

Los médicos y la acción social.—Del discurso pronunciado por el Dr. Tolosa Latour, como Presidente de la Sociedad Española de

Higiene, el día 1.º de Febrero, tomamos las siguientes importantes declaraciones:

«Nosotros, los higienistas, además de médicos tenemos que ser ciudadanos, y los ciudadanos tienen en todo momento que atender á los médicos honrados é inteligentes. Ahora bien; no es posible ejercer la profesión médica con inteligencia y honradez sin sentimientos de caridad y altruismo. Los que consideran perjudicado ó entredicho el bienestar privado del médico y en peligro su porvenir social, por la multiplicación de centros bienhechores de propaganda higiénica, que contribuye al mejoramiento de todas las clases sociales; los que invocan una supuesta moral médica para obtener mayores rendimientos y regalías y creen que es necesario convertir la medicina en un industrialismo egoísta, ignoran que cuanto más se multipliquen los medios de enseñanzas populares y se generalicen las leyes salvadoras y cundan la disciplina, el orden y la moralidad cívicas, mayores serán los prestigios é importancia de los encargados de la defensa de los intereses sanitarios.»

»El ejercicio profesional—y al decir esto no me refiero solamente á los médicos, farmaceuticos y veterinarios que intervienen en cuestiones médicas, sino que me dirijo á los arquitectos, á los ingenieros, á los letrados, á los comerciantes, á los industriales, á los financieros, á los políticos, á todos los obreros humanos que forman en nuestras filas, ya en el seno de la Sociedad de Higiene, ya fuera de ella—el ejercicio de las distintas profesiones lleva aparejado ciertamente el personal bienestar y á él se encaminan todos los esfuerzos de los luchadores, pero ¡ay de ellos si se olvidan de cultivar los intereses colectivos al par que los personales!

.....

»Aun á trueque de parecer pesada nuestra insistencia, habremos de esforzarnos en pedir á los Poderes públicos la *sanción* de la ley que afortunadamente rige en España, y cuya primera manifestación de vitalidad se exteriorizó en nuestra sesión inaugural. Al pedir al Sr. Ministro de la Gobernación, como Presidente del Consejo Superior de Protección á la Infancia, que convierta en Real Decreto el Reglamento de Maternología y Puericultura, que establece la inspección de las nodrizas y centros benéficos destinados á la infancia en España, no tan sólo cumplimos lo preceptuado, sino que realizamos uno de los más importantes extremos del programa trazado por Méndez Alvaro: «Promover la creación de Institutos higiénicos, en particular los destinados á mejorar la salud y aumentar la robustez de los niños».

»Esta importante tarea tiene que ser objeto de nuestros esfuerzos, no dejando ni un solo instante de propagar las ideas que contribu-

yen á realizar dichos fines, popularizando los conocimientos de higiene fuera de la Sociedad, como ya se hizo en años anteriores, y publicando escritos acomodados á todas las inteligencias, como aconsejan nuestros Estatutos.

»A este propósito conviene que cada uno de nosotros recabe de la Prensa la necesaria cooperación, sobre todo en esta época en que las artes gráficas pueden facilitar la difusión de los trabajos de popularización. No os ocultaré que estos empeños más bien perjudican que favorecen á los que persisten en realizarlos, por la crítica malévola de unos cuantos á que aludía al comenzar; pero, ¿qué importa, si se cumple con un sagrado deber y la propia conciencia nos alienta á insistir?

Refiriéndose al programa del curso dijo:

«Nos hemos de ocupar en primer término y singularmente de la higienización de Madrid, á cuya villa se desdeña y se calumnia por los mismos que debieran dignificarla y mejorarla. Proyectada una amplia reforma en la urbanización, debemos estudiar los puntos principales con ella relacionados, examinando los peligros que puede acarrear á la salud pública la remoción del subsuelo en grandes extensiones, la destrucción y derribo de viviendas, el aprovechamiento de materiales, la organización de los nuevos servicios urbanos, y sobre todo la reglamentación de las nuevas edificaciones, que trae aparejada la creación de viviendas salubres y baratas.

Grandes asuntos dignos de ser discutidos se han de ofrecer á nuestra consideración, y precisa sintetizar todo lo posible, no olvidando tampoco los proyectos de canalización del Manzanares, el aumento de caudal hidráulico, la conveniencia de utilizar para la bebida las aguas procedentes de pozos artesianos, fáciles de obtener dadas las condiciones geológicas de Madrid, con lo cual se conseguiría salvar todo posible peligro de contaminación, abaratando el uso doméstico é industrial del agua; la terminación de la Necrópolis y la secularización de los viejos cementerios, pues con repetir á diario que la capital de España es la ciudad de la muerte, los muertos no tienen donde cobijarse sin peligro para los vivos...; en una palabra, urge examinar cada uno de estos puntos, trazando reglas de conducta y formulando conclusiones lo más concisas posibles, que llevaremos al Municipio y á los Poderes públicos.

»Asimismo se anotarán cuantas denuncias sean fundadas y serias referentes á transgresiones de Higiene; pero al propio tiempo se darán á conocer también las cosas buenas, siquiera sean modestas y bienintencionadas, que merezcan elogio y estímulo. Cuantas mociones ó preguntas ofrezcan importancia, la Mesa las acogerá con

agrado, dándolas á conocer, rogando á cuantos oradores intervengan en los debates la brevedad y concisión.

»Con el fin de que nuestras veladas tengan la importancia de aмена variedad indispensable para no fatigar la atención, y teniendo en cuenta que en todos los pueblos cultos las sesiones científicas, á modo de Revistas habladas, donde cada cual expone sucintamente el resultado de sus observaciones y personal discurrir, en la orden del día figurará siempre una *breve conferencia*, más bien *conversación familiar*, donde los distintos especialistas y cultivadores de las múltiples ramas de la Higiene expondrán las novedades y últimos descubrimientos, trazarán bocetos de proyectos, leerán preceptos y consejos, recordarán hechos pasados de útil enseñanza para el presente y esbozarán los ideales del porvenir. La evocación del Madrid viejo y la visión del Madrid futuro, la Higiene rural, los progresos de la militar y la naval; las Sociedades de templanza, las epidemias urbanas, la higiene de la enseñanza física, la escolar, la de los deportes, los abastecimientos; las industrias higiénicas, las sofisticaciones y adulteraciones, la higiene de los sentidos y otros muchos interesantes temas de que se han encargado distinguidos consocios ó personalidades eminentes, constituirán el que hemos llamado artículo de fondo de la Revista hablada, sin perjuicio de las especiales conferencias que exijan mayor espacio y requieran medios gráficos de exposición, que utilizaremos cuando fuera menester.»

EXTRANJERO

BÉLGICA

La acción social y la delincuencia infantil belga (1).

Por D. Lázaro Lázaro Junquera, Auxiliar de la Sección de Protección á la Infancia.

Volvamos á tomar al detalle estas diversas partes.

I. *¿En casa de quién y con quién vive el niño?*—Punto esencial, pues el niño á esta edad en la cual todo acto tiene necesidad de crítica, obra á su capricho y según su placer. ¿Tiene padre, madre, tutor, ó es necesario atribuir su falta á una carencia total de vigilancia? ¿Cómo es la habitación desde el punto de vista de la higiene y de la salubridad? Cuestión es esta de primera importancia, sobre todo en las grandes aglomeraciones urbanas. De una estadística

(1) Véanse los números anteriores de PRO INFANTIA, págs. 105 y 152.

muy interesante, formada hace algún tiempo por los Secretarios de la Bolsa del Trabajo, MM. Charles Dequelrer y Charles Lagasse, resulta que en Bruselas más de 6.793 familias no ocupan más que un solo cuarto, de las cuales 2.895 tienen hijos é hijas jóvenes, y de-talle más triste aún: hay 400 familias cuyos miembros se acuestan en una sola cama.

II. *¿Frecuenta una Escuela? ¿Tiene un oficio? ¿Le vigila un patrón?*—La respuesta á estas cuestiones dará inmediatamente al defensor la medida de la inteligencia del niño. ¿Tiene el espíritu suficientemente despierto para comprender el mal que ha hecho? En una palabra, ¿cuál es su grado de culpabilidad moral?

III. *¿Cuál es su estado de salud?*—Sin proceder á un examen médico profundo, el miembro encargado de hacer la investigación se apercibirá fácilmente de si el niño es fuerte y bien desarrollado, si su buena salud influye en su estado moral, ó bien si es uno de esos seres enclenques, mezquinos, raquíticos, uno de esos desgraciados, síntesis de todos los casos patológicos, triste retoño de padres alcohólicos, epilépticos ó sífilíticos, etc.

Si este examen superficial no pareciera suficiente, el abogado indicará esta situación especial al magistrado instructor y se esforzará en provocar un exámen médico.

IV. *¿Cuáles son su carácter, su moralidad, sus inclinaciones, sus hábitos?*—Cuestiones ligadas á las precedentes; la respuesta que se dé será un criterio cierto para determinar las medidas que deban adoptarse con el joven delincuente.

V. *¿Es reincidente? La medida de clemencia con respecto á la primera caída, ¿ha influido en él?*—A pesar de las reprensiones del defensor, á pesar de las amonestaciones del Presidente del Tribunal, el niño ha cometido un nuevo acto delictuoso. No se puede titubear. La medida que deba proponerse está indicada; el niño está dispuesto á convertirse en un delincuente habitual.

Consideremos ahora más especialmente el *medio* en que vive el joven delincuente, empezando la información de los padres. ¿Quiénes son? ¿Cuál es su profesión? ¿Ejercen un oficio que les impide vigilar á sus hijos? ¿Cuál es el estado de su salud y cuál la situación de la familia? ¿Cuántos hijos viven con los padres? ¿Hay hijos de diferentes matrimonios, fuente de conflictos entres los padres? Es indudable que aquí es necesario buscar muchas veces el origen de una vagancia que en sí misma ha sido causa de un delito, y en este caso separar al niño de la familia será medida saludable.

El ejemplo, bueno ó malo, tiene mucha influencia sobre el niño; la imitación es en él, más aún que en el adulto, la regla determinante de su conducta. Si está rodeado de gente de costumbres aus-

teras y de probidad, él seguirá la misma vía, por impulsión natural.

Si, caso extraordinario, en este medio se encuentra un delincuente, es necesario inmediatamente buscar un elemento anterior de corrupción que necesariamente existe. Es posible que el trato con ciertas personas haya sido la ocasión de su caída.

Llegamos así al *estudio de sus relaciones*. Sus camaradas ¿son de mayor edad que él y han llegado á imponérsele? ¿Les teme? ¿Ha sido su instrumento pasivo é inconsciente? ¿Está en relaciones con gentes que le excitan al robo, por ejemplo, sus encubridores?

Después de largas discusiones, el Comité decidió que, cada vez que le sea posible llegar á conocer el nombre ó el domicilio del individuo que excita y explota á los jóvenes delincuentes por el cebo de los productos de sus hurtos, decidirá si ha lugar á denunciar al Tribunal el encubridor.

Habiendo adquirido todos estos informes, ¿cuáles serán las decisiones que tomará el defensor?

A veces, los padres mismos solicitarán el amparo gubernativo, sintiendo su autoridad debilitada ó el carácter del niño indomable.

Más á menudo el defensor juzgará en conciencia que el bien del joven delincuente reclama esta medida; los padres, sensibles á los llantos y á la emoción de su hijo, intentarán interceder: el sentimiento y la razón entrarán en lucha; en estos casos difíciles se somete la situación al Comité, y él decide, después de discutirla, qué medida debe adoptarse.

Para hacer su investigación el abogado, miembro del Comité, procura informarse de un modo tan completo como posible sobre la familia del joven delincuente. Su misión en estas circunstancias exige una gran delicadeza y mucho tacto; pues ¿de dónde podrá sacar los elementos que le son necesarios para formar su convicción sino es cerca de aquellos que conocen la familia? Deberá, pues, en primer lugar, consultar á los vecinos, y aquí el abogado encuentra mucha incertidumbre de parte de las personas que pregunta, pues todas aquellas á las cuales se dirige viven, ó bien en perfecta inteligencia con los padres, y entonces se inclinan poco á dar informes desfavorables, ó viven en estado de animosidad hacia aquéllos, y son aún menos dignos de crédito.

Además ¿en virtud de qué derecho obra el abogado? Si sigue muy de cerca á un agente de policía que ha hecho la misma investigación para el Tribunal, será considerado como un agente de la policía secreta y todo el mundo se callará. Si se presenta como abogado, diciendo inmediatamente su cualidad, para disipar toda duda, está aún más obligado á obrar con prudencia, pues siendo secreta la instrucción, no puede descubrir, ni los motivos que le impulsan, ni el

objeto que se propone. Todo depende, pues, aquí de las circunstancias y del tacto del miembro del Comité, que procura obtener las mayores aclaraciones posibles sin comprometer el secreto de la instrucción.

El conocimiento de los autos es para el miembro del Comité una gran ventaja cuando procede á su investigación. Desde el principio puede dar á aquélla una dirección segura y presentarse con autoridad en casa de los padres. Conociendo los detalles del caso, no debe contentarse con las noticias que podrían darle los padres y que serían necesariamente vagas; si el niño es llamado á la comisaría de policía ó á casa del magistrado instructor, se arregla de manera que sus padres lo ignoren, ó bien, si éstos están al corriente de la persecución, ensayan de disculpar la falta.

La naturaleza de la infracción, á veces la existencia de denuncias anteriores, invitan necesariamente al abogado á llevar sus investigaciones en una determinada dirección, á penetrar, más profundamente, en la mentalidad del joven delincuente.

El miembro del Comité tomará sus informaciones cerca del director de la Escuela que el niño frecuenta ó ha frecuentado: encontrará en este funcionario una ayuda inteligente é ilustrada, que se traduce en mayor bien del niño (1).

En las pequeñas aglomeraciones podrá dirigirse útilmente también al Cura, que conoce generalmente á fondo á sus feligreses.

En una palabra, el abogado irá á buscar á cuantas personas están en condiciones de dar informes útiles.

Provisto de este bagaje de informaciones, el protector del niño se dirigirá á los padres, y desde su entrada en la casa se dará á conocer como abogado que obra para el bien del niño. Este título inspirará inmediatamente confianza, y las declaraciones de los padres, puestas en relación con los informes obtenidos, servirán de base á las conclusiones que se tomen.

(Continuará.)

(1) En Bélgica, como en Francia, todo maestro tiene la obligación de llevar, con el más escrupuloso secreto y la mayor atención, un informe acerca de cada uno de los niños de su clase; en él anota la conducta del niño, la naturaleza de su carácter y el juicio que le merece. Este informe se envía y archiva con toda reserva en el Ayuntamiento, donde, caso necesario, puede ser consultado por la autoridad judicial, y no son raras las veces que el niño-niño ó niño-hombre comete el delito que ya había predicho el maestro en este informe, pero que la sociedad no pudo prevenir en atención al principio *nulla poena sine crime*.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS ⁽¹⁾

Asistencia en general.

(Beneficencia, pauperismo, mendicidad, etc.)

España.

* *Asociación Matritense de Caridad.—Memoria correspondiente al año de 1909.* (Madrid, Imprenta Municipal, 1910.)

En el número anterior de PRO INFANTIA (*Crónica de las Instituciones benéficas*) se han publicado los datos más importantes que este folleto contiene.

* *Apuntes para el estudio y la organización en España de las Instituciones de Beneficencia y de Previsión.* Ministerio de la Gobernación.—Dirección General de Administración. (Madrid, Rivadeneira, 1909).

Comprende esta voluminosa é importantísima publicación oficial, en primer término, la Memoria redactada por el Sr. Marín de la Bárcena, siendo Director general de Administración local. Siguen luego: la Estadística general de la Beneficencia en España; 1.º, Beneficencia particular (objeto y fecha de las fundaciones, pueblo en que radican, nombre de quienes las instituyeron y de los patronos, capitales y rentas de las mismas); 2.º, Beneficencia provincial y municipal; 3.º, Beneficencia general. En otra parte de la obra se relatan las Instituciones varias de carácter benéfico y de previsión (Maternidad, Protección á la Infancia y á los ancianos y enfermos, Limosnas y socorros á los pobres, Instituciones de preservación, reforma y rehabilitación, Premios á la virtud y á la abnegación, Instituciones benéfico-docentes, Sociedades económicas de Amigos del País, Instituciones de previsión y Pósitos). El libro termina con un apéndice legislativo y es un modelo de publicaciones oficiales que honra al personal del Ministerio de la Gobernación y á las altas personalidades que la dirigieron.

* *Discurso-Programa pronunciado en la Sociedad Española de Higiene*, por D. Manuel de Tolosa Latour. (Madrid, E. Teodoro, 1910.)

En otro lugar de este número se da cuenta del mismo.

Cartilla de Derecho, por I. M. Vieira Durán. (Zamora 1909.)

En el Certamen pedagógico de 1903, celebrado en Barcelona por la Academia de Ciencias pedagógicas, obtuvo premio la *Cartilla de*

(1) Las obras señaladas con asterisco están en la Biblioteca del Consejo Superior.

Derecho. En un opusculito que abarca 111 preguntas con sus correlativas respuestas, la Srta. Vieira expone, con claridad y corrección muy estimables, interesantes cuestiones de Derecho público y privado, de notoria utilidad para las Escuelas.

Protección á la Infancia.

España.

Catecismo de la Madre de Familia, ó sea *Manual de Higiene de la Primera infancia*, por G. Deleuve de Mons (Bélgica), prologada por el Dr. Tolosa Latour y traducida por el Dr. Xalabarder, de Barcelona. (Barcelona 1909.)

Método, clara exposición y facilidad de uso, son las características de este libro. Está escrito en preguntas y respuestas, base de una obra que va á llenar deberes de *enseñar al que no sabe, ó sabe poco*. Tiene muchos y bellos fotograbados.

La joven católica en familia y en sociedad, por Maria de los Dolores del Pozo. (Barcelona 1910.)

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo lo elogia en estos términos: «La obra titulada *La joven católica* me parece muy recomendable. Con estilo impregnado de sentimiento y de encantadora sencillez, sugiere preciosos consejos á las jóvenes que empiezan á caminar por los difíciles senderos de la vida... ¡Ojalá que todas las jóvenes católicas pongan en práctica este hermoso consejo que leo en la página 5: «No perdáis una sola hora sin adquirir méritos para la vida eterna!»

El Libro de la Madre, por Pablo Combes. (Barcelona, herederos de Juan Gili, 1910.)

Forma esta obra el tercer volumen de la *Biblioteca de la mujer cristiana*. Rico caudal de observaciones y de saludables consejos se ofrecen en esta obra, traducida por María de Echarri.

Notas sobre el problema de la infancia, por D. Eugenio Cembrán Chavarria, abogado. (Madrid, R. Velasco, 1910.)

Es un discurso leído en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, en el cual prueba su autor mucho acierto sobre problemas como éste de tanta importancia social.

Guía del alma infantil, por D.^a E. Casablanca. (Barcelona, Gili, 1910.)

Devocionario para los niños, escrito por una madre.

* *La Escuela contra la tuberculosis*, por A. Lefevre. (*Boletín de la Sociedad Protectora de los niños*, Madrid, Enero 1910.)

* *Los niños*, por E. de Lians. (*Boletín de la Sociedad Protectora de los niños*, Madrid, Enero 1910.)

**La moral y los niños*, por J. Carrajal. (*Boletín de la Sociedad Protectora de los Niños*, Madrid, Febrero 1910.)

**Protección oficial de los niños perdidos ó abandonados*, Anónimo. (*Boletín de la Sociedad Protectora de los Niños*, Madrid, Febrero 1910.)

**Pobres y mendigos*, por J. García del Moral. (*Boletín de Clínica y Laboratorio*, Zaragoza, 1.º Marzo, 1910.)

**La educación de los niños anormales en Francia*, por G. Bagnier. (*La Infancia Anormal*, Madrid, Marzo 1910.)

**El destete de los niños en los tiempos presentes*, por M. Baudouin. (*L'Hygiène et l'Enfant*, París, Marzo 1910, de la edición española.)

**Terapéutica de la tos ferina*, por J. Monells. (*La medicina de los niños*, Barcelona, Marzo 1910.)

**Los niños presos*, por C. Rodríguez Aparicio. (*Diario de Córdoba*, 1.º Marzo 1910.)

**La educación de los niños*, por una maestra de Madrid. (*La Correspondencia de España*, Madrid, 1.º Marzo 1910.)

**La delincuencia infantil*, por J. M. Barnuevo. (*El Universo*, Madrid, 4 Marzo 1910.)

**La protección al niño y la cultura pública*, por P. Sangro y Ros de Olano. (*Revista general de Enseñanza*, Madrid, 15 Marzo 1910.)

**Congreso de educación moral en Londres*, por E. Sanz Escartín. (*Revista general de enseñanza*, Madrid, 1.º de Abril 1910.)

**Para las madres*, por el Dr. G. G. Revilla. (*El Noticiero Bilbaíno*, 2 de Abril de 1910.)

Extranjero.

**The New-York Society for the prevention of cruelty to children Thirty. — Tifth Annual Report 1909*. (Nueva York, 1910.)

La benemérita Sociedad Norteamericana contra la crueldad con los niños da cuenta en este interesante volumen de la obra realizada en el pasado año.

**Le droit de l'enfant abandonné et le système hongrois de protection de l'enfance*, por Z. Bosniák y el Conde Edelsheim.—Gyulai.

Esta obra, publicada con la protección del Ministerio del Interior de Hungría, es un tratado completo y de gran valor sobre la materia que indica el título. El sistema legal de la protección oficial á la Infancia en dicha Nación, las formas sociales privadas que tienden al mismo fin y la defensa ó prevención de la delincuencia infantil, son el fundamento general de las tres partes en que se divide la obra.

George Meredith and education, por F. Watson. (*The Nineteenth Century*, Febrero 1910).